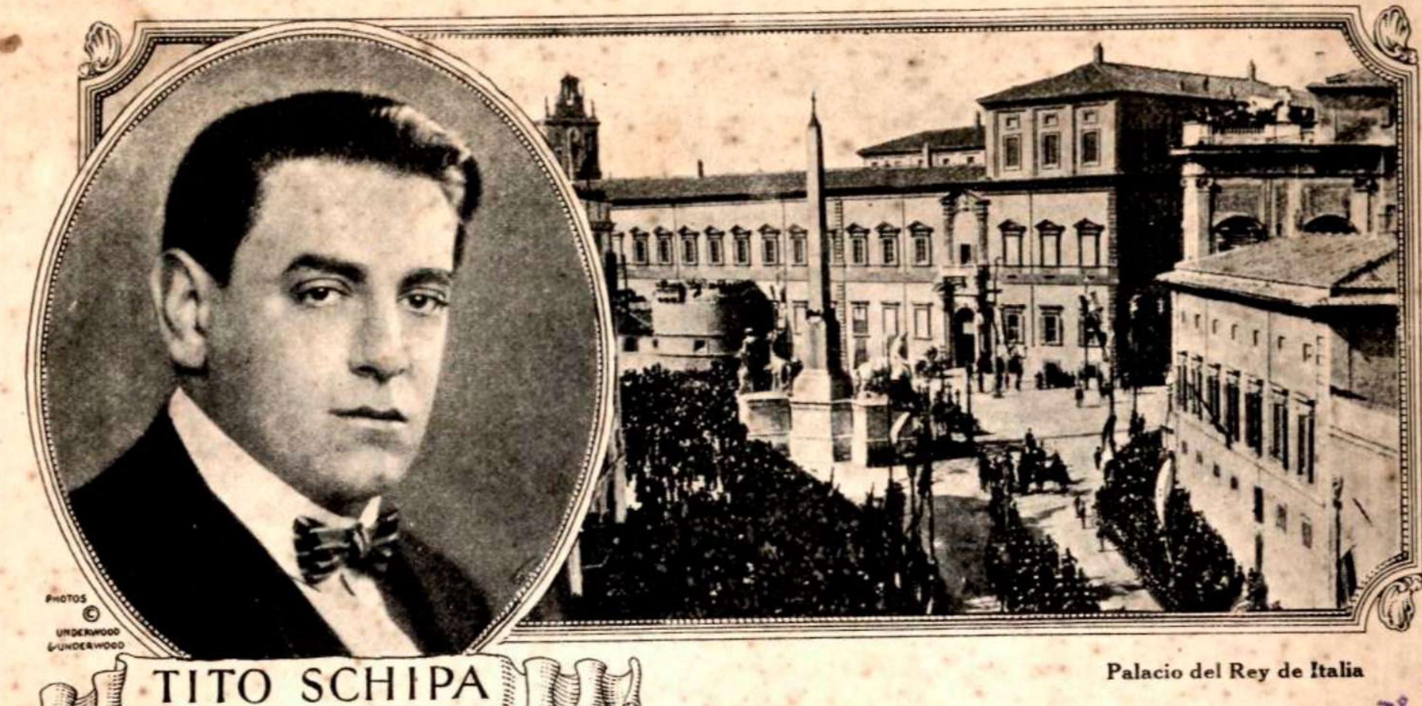
SOCIAL



CONRADO WALTER MASSAGUER, DIRECTOR
LA HABANA, MARZO DE 1923
PRECIO: CUARENTA CENTAVOS



Palacio del Rey de Italia

Cuando el Rey de Italia agasajó al Presidente de la República Argentina

un artista de la Compañía Victor fué especialmente invitado para cantar en aquella fiesta celebrada entre dos naciones amigas. El artista escogido para este acto trascendental fué Tito Schipa, y este notable tenor hizo tal alarde de sus prodigiosas facultades vocales, que el mismo Rey lo nombró más tarde *Commendatore* de la Corona de Italia.

En todos los grandes acontecimientos musicales, cualquiera que sea el país donde tengan lugar, los artistas Victor son siempre los llamados a desempeñar los primeros papeles, y con una Victrola y una colección de Discos Victor Ud. puede oir, en su propio hogar, el arte inimitable de estas grandes figuras de la música.

Hay Victrolas de $25 a $1500. Escríbanos solicitando catálogos.



"LA VOZ DEL AMO"
REG. U.S. PAT. OFF.
MdeF. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

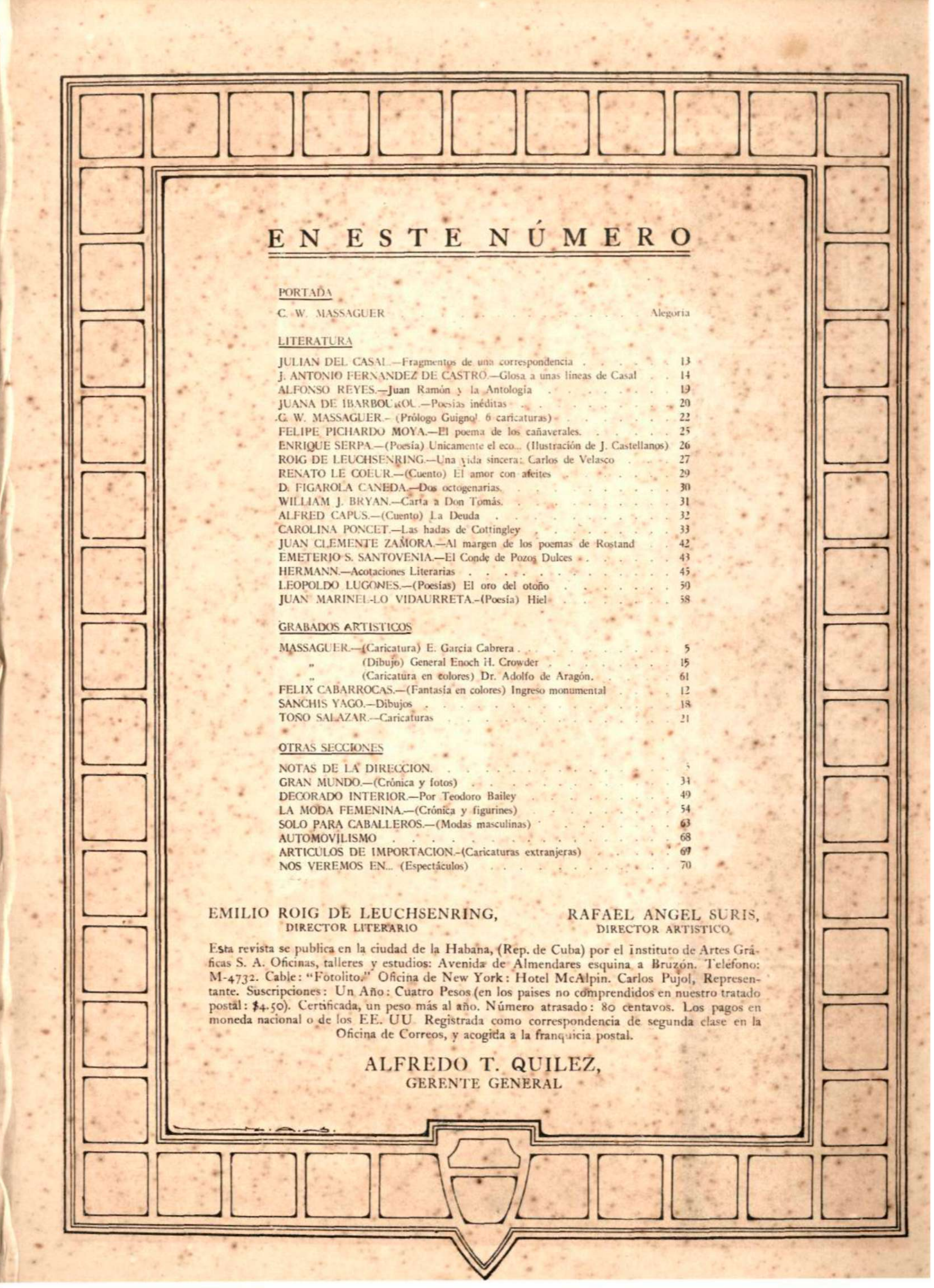
Victrola

REG. U.S. PAT. OFF., MdeF. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Victor Talking Machine Company
Camden, N. J., E. U. da A.


MASSAGUER
Por la delicadeza de su perfume
exquisito, su adherencia y suavidad, los
Polvos de Belleza Pompeian
(POMPEIAN BEAUTY POWDER)
satisfacen el gusto más exigente entre aquellas mujeres cuyo
afán es conservar la hermosura de su rostro
manteniendo una frescura juvenil
THE POMPEIAN CO.
CLEVELAND, OHIO. E. U. A.
Disrtribuidores para Cuba
U. S. A. CORPORATION
MANRIQUE 66, HABANA


"Standard"
EFECTOS SANITARIOS



EN ESTE NÚMERO

PORTADA

LITERATURA

GRABADOS ARTISTICOS

OTRAS SECCIONES

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING,
DIRECTOR LITERARIO

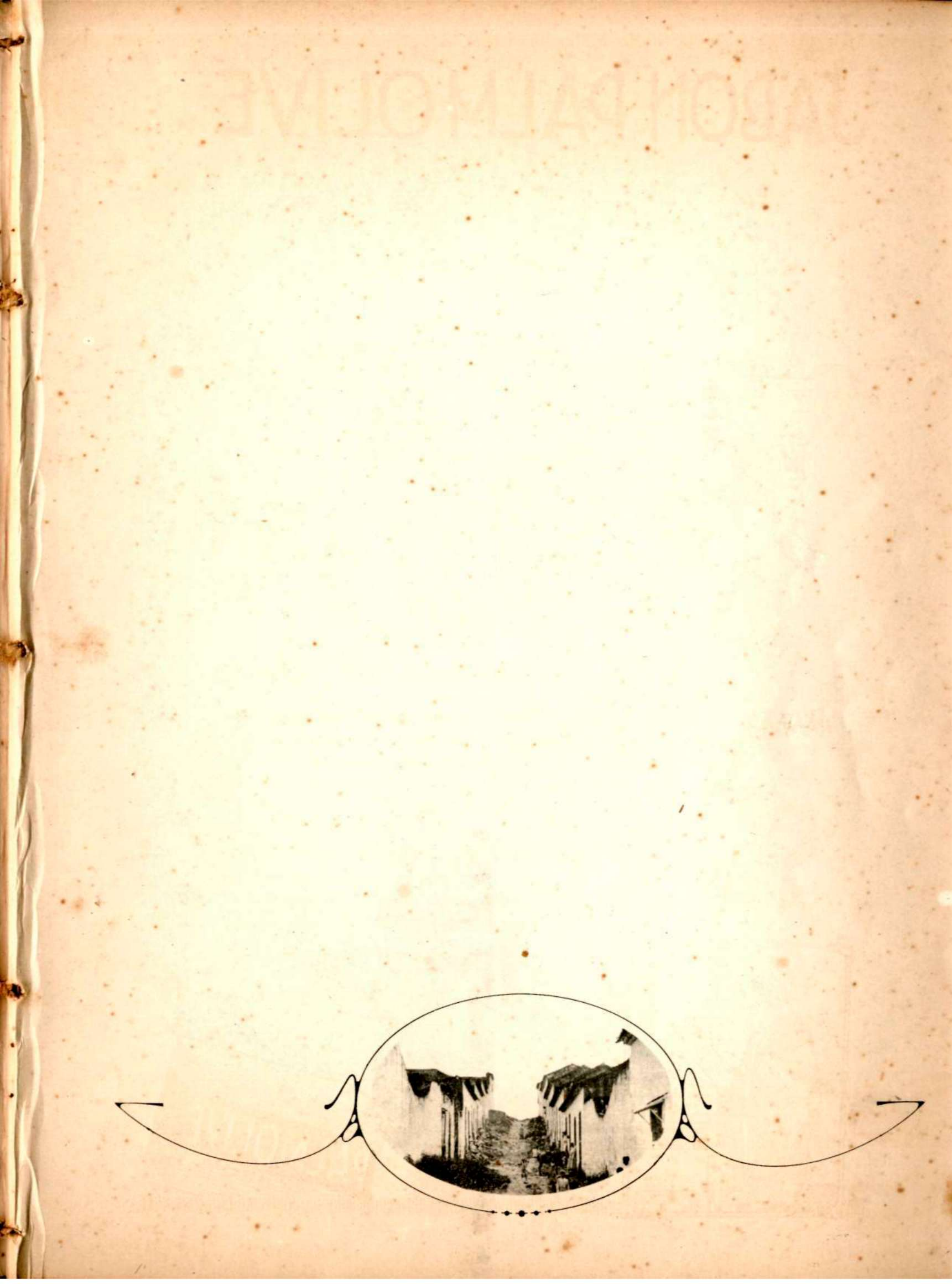
RAFAEL ANGEL SURIS,
DIRECTOR ARTISTICO

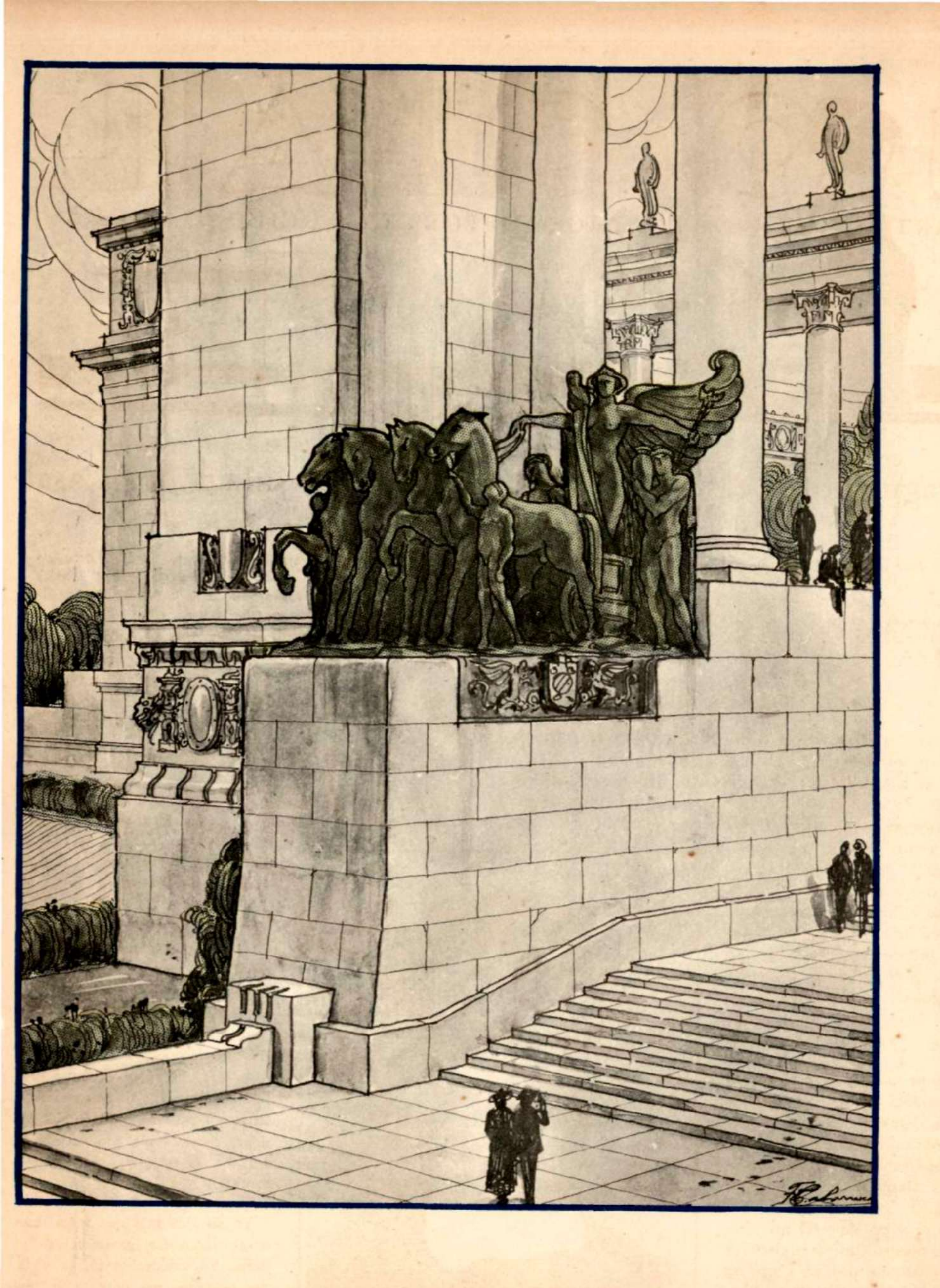
Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (Rep. de Cuba) por el Instituto de Artes Gráficas S. A. Oficinas, talleres y estudios: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono: M-4732. Cable: "Fotolito." Oficina de New York: Hotel McAlpin. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un Año: Cuatro Pesos (en los paises no comprendidos en nuestro tratado postal: $4.50). Certificada, un peso más al año. Número atrasado: 80 centavos. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

ALFREDO T. QUILEZ,
GERENTE GENERAL

JABON PALMOLIVE







INGRESO MONUMENTAL

FANTASIA

DIBUJO POR F. CABARROCAS



Fragmentos de una correspondencia de Julián del Casal

Como anunciamos en nuestro número anterior, ofrecemos aquí varios fragmentos de una correspondencia inédita de Julián del Casal. Fueron escritas dichas cartas por el admirable autor de Bustos y Rimas *a la exquisita poetisa Nieves Xenes, y aunque los originales se han perdido, se conservan estos fragmentos que aquí reproducimos, copiados en un álbum que hoy guarda la familia de la poetisa. Estos fragmentos están comentados en otra página por nuestro colaborador J. Antonio Fernández de Castro.*

Habana, 10 de Febrero de 1890.

Hace unos días que llegué del campo y no había querido escribirle porque traje de allí muy malas impresiones. Se necesita ser muy feliz, tener el espíritu muy lleno de satisfacciones para no sentir el hastío más insoportable a la vista de un cielo siempre azul, encima de un campo siempre verde. La unión eterna de estos dos colores produce la impresión más antiestética que se puede sentir. Nada le digo de la monotonía de nuestros paisajes, incluso las montañas. Lo único bello que presencié fué una puesta de sol, pero esas se ven en la Habana todas las tardes.

Agosto 1o. de 1890.

Sólo he encontrado en estos días una persona que me ha sido simpática. ¿Quién se figura usted que sea? Maceo, que es un hombre bello, de complexión robusta, inteligencia clarísima y voluntad de hierro...

No sé si esa simpatía que siento por nuestro General es efecto de la neurosis que padezco y que me hace admirar los seres de condiciones y cualidades opuestas a las mías; pero lo que le aseguro es que pocos hombres me han hecho tan grata impresión como él. Ya se ha marchado y no sé si volverá. Después de todo me alegro, porque las personas aparecen mejor a nuestros ojos vistas de lejos.



Septiembre 25 de 1890.

Aunque no he contestado en tiempo oportuno su última carta no atribuya mi silencio a tibieza de afecto sino a mis múltiples y estériles ocupaciones. Sigo luchando en el vacío sin esperanzas de salir vencedor.

Octubre 31 de 1890.

Casi todo el mundo es para mí de cristal, veo perfectamente al poco tiempo de tratarlos lo que son. Ese ejercicio constituye para mí una diversión, arrancar mentalmente la máscara de los cómicos sociales. Otras veces me causa profunda repugnancia, porque como tengo enferma la sensibilidad, las llagas morales me producen náuseas.

Mayo 25 de 1893.

Yo no amo más que a los seres desgraciados. Las gentes felices, es decir, los satisfechos de la vida, me enervan, me entristecen, me causan asco moral. Las abomino con toda mi alma. No comprendo cómo se puede vivir tranquilo teniendo siempre tantas desgracias alrededor...

GLOSA A UNAS LINEAS DE CASAL

Por J. Antonio Fernández de Castro

A Ramón Corona, en Oriente.
A Jorge Mañach, en la Habana.

MIL OCHOCIENTOS NOVENTA

STAMOS en 1890. No hace mucho tiempo que el poeta ha regresado de España donde ha consumido el modestísimo caudal que heredó de sus padres y en cuyo lugar no ha frecuentado el trato más que de dos amigos suyos: el finísimo Icaza y el rotundo Rueda. Acaba Casal de publicar su primer libro, que la crítica lugareña no ha acogido bien. Sólo sus íntimos, sus compañeros de redacción y quizás alguna mujer de cuerpo lánguido y ojos negros repiten de memoria algunos de sus versos. Eso no tiene importancia. El más generoso y cordial de sus amigos, Enrique Hernández Miyares, nos cuenta que al poeta le molestaba que le hablaran de ese, su primer libro "blanco desde la cubierta", que fué compuesto por él seleccionando entre sus versos como si fuera posible—dice Hernández Miyares—"escoger entre monedas de oro de un mismo valor".

Sin embargo, el libro, que ha encontrado editor (ave rara) se ha vendido totalmente. Quizás porque la edición fué corta, quizás porque hubo suficientes espíritus finos que lo comprasen y leyesen. Para evitar que le hablasen de su libro el Poeta se va al campo

EL POETA Y EL CAMPO

En una de las tertulias literarias que tradicionalmente tenían lugar en nuestra vida artística pre-nacional, el Poeta ha conocido a una mujer sensible, impetuosa y buena, que pronto, con ese instinto superior que tienen esa clase de mujeres, se adueña de su espíritu, se hace su confidente. A ella Casal le escribe con frecuencia de esas "cosas que sólo saben mujeres y poetas". A esta mujer confesará Casal la impresión que *nuestro campo siempre verde y nuestro cielo siempre azul* producen en su espíritu. Tal vez el *chauvinismo* criollo se sentirá ofendido con estas expresiones justificadas de Casal. Tenía razón el poeta, porque ciertamente, el monótono espectáculo de nuestros paisajes campestres (nótese que ha excluído a las puestas de sol) sólo puede llenar a los muy felices, "a los que tienen el espíritu muy lleno de satisfacciones".A los otros —como a nosotros—les es necesario, a veces, un poco de gris... En esta manera de apreciar nuestros paisajes, Casal está muy bien acompañado. En algún lugar hemos leído unas impresiones de Manuel Sanguily—la más pura y alta representación del espíritu cubano—que concuerdan en lo íntimo con éstas del Poeta "del instante raro de la emoción noble o graciosa".

Además del interés intrínseco de las líneas que comentamos, ellas constituyen, para los críticos, el antecedente psicológico de los admirables tercetos *En el campo*, donde Casal proclama sus verdaderos gustos, de acuerdo con los nuestros, muy siglo XX.

EL POETA Y EL HEROE

La intensa lucha entre la colonia oprimida y desangrada y la metrópoli inconsecuente y torpe atravesaba entonces un período anodino después de la agitación ficticia de la campaña autonomista. En Cuba sólo Manuel Sanguily desde siempre y Enrique José Varona desde 1884, se atrevían a proclamar en voz alta la imposibilidad de la reforma sin el esfuerzo propio. En los Estados Unidos, el Maestro veía acercarse el momento de intensificar los trabajos de propaganda revolucionaria. No estaba muy lejos el día en que él mismo había de decir "al entusiasta le parece crimen la tardanza misma de la sensatez en poner por obra al entusiasmo". Pero aun era sensatez la tardanza.

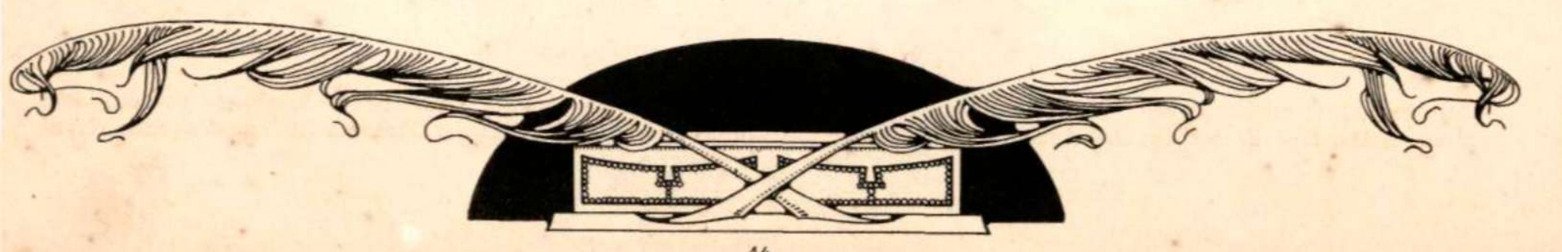
En viaje de tanteo, como de reconocimiento y de iniciativa propia, vino a la Habana en el estío de 1890 el gigante de bronce de corazón de niño que se llamó Antonio Maceo, y que es como la síntesis de nuestro bravo Oriente. Fué como una floración de heroico lirismo. Todos los jóvenes se sintieron entusiasmados y en legión,—en la que ya se daban grados, —comandada por aquél que era "hermoso como Byron y que arrastraba una pierna como él",—Julio Sanguily,—daban escolta al Titán, quien, al verlos, dudaba menos.

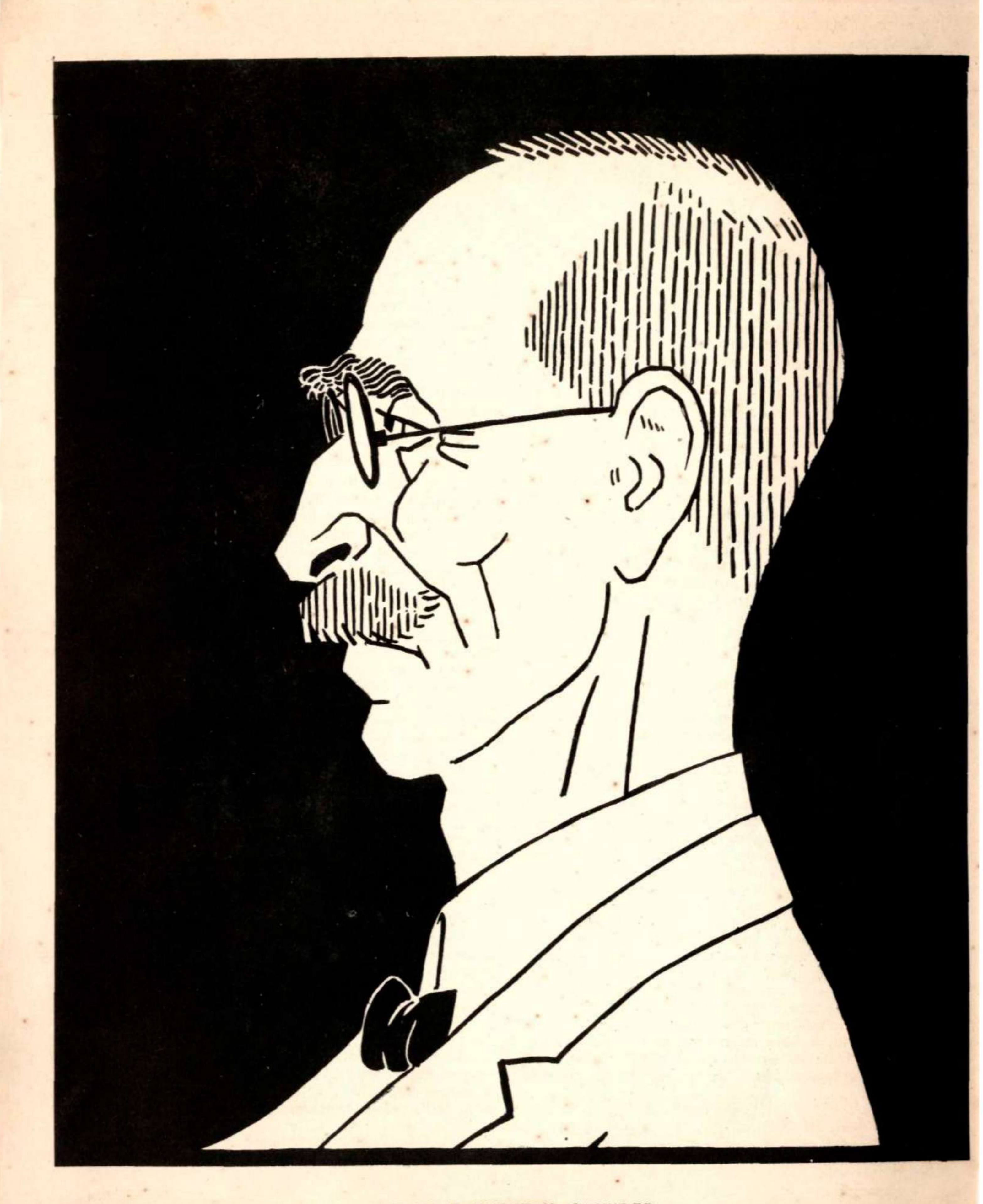
Tímido, con ese profundo desaliento que lo perseguía desde niño, Julián del Casal le fué presentado a Maceo en alguna redacción literaria, en ***La Habana Elegante*** de Hernández Miyares, o en el mismo ***Fígaro*** del querido señor Catalá. Que el poeta se entusiasma con Maceo nos lo dicen cumplidamente los fragmentos anteriores, y él, que ya "que no podía ser cubano, como es nuestro Rubén nicaragüense"—y que quería "fundar el partido anexionista francés",—comprende su desaliento en vista de la hostilidad del medio y ***compadece*** al héroe. Este sentimiento está confirmado por el soneto que recuerda Hernández Miyares, dedicado al Héroe que "vino de costas extranjeras—cargado de magnánimas quimeras—a enardecer sus compañeros bravos" y se ha encontrado ¡pobre Héroe! "que luchan sin decoro—espíritus famélicos de oro—imperando entre míseros esclavos". Sabemos ya lo que pensó el Poeta del Héroe; ¿sabremos algún día lo que pensó el Héroe del Poeta?

EL POETA Y LA VIDA

Los otros fragmentos, los últimos, escritos con fecha ya cercana a la muerte del poeta que había de morir joven "de su cuerpo endeble o del pesar de vivir, con la fantasía elegante y enamorada, en un pueblo servil y deforme"—según la expresión de Martí—y que están dirigidos a la misma mujer, —y que únicamente a una mujer pudieron ser destinados— dicen demasiado para que nosotros nos atrevamos a comentarlos. Sólo una más íntima comprensión y un cariño sin límites sigue en nuestro espíritu a la lectura de esos renglones, en que la expresión, sencilla y el espíritu puro—parecen un anticipo de la nueva poesía, exaltadora de la sencillez.

El Vedado, 1923.





GENERAL ENOCH H. CROWDER

El enviado personal de los Presidentes Wilson y Harding, durante algún tiempo, que acaba de ser nombrado por éste último Embajador de los Estados Unidos en Cuba, normalizándose con ello las relaciones diplomáticas entre aquella República y la nuestra.

(Dibujo de Massaguer)

G R A N   O P E R A   E

LA SAN CARLO OPERA COMPAÑY, de New York, actuará en el Nacional durante el próximo mes de abril. Si como todo parece indicar la Empresa cumple sus promesas, al fin oiremos cantar ópera en la Habana con todos los requisitos del arte.

La San Carlo, que trabaja unida casi todo el año, nos ofrece, además de su propio decorado, vestuario, utilería y cuerpo de baile, su orquesta adiestrada de cincuenta músicos y su coro de sesenta voces: dos factores indispensables para la adecuada presentación del drama lírico y que no pueden improvisarse ni mucho menos crearse de la nada, como pretenden hocerlo las compañías formadas para usos tropicales exclusivos, que periódicamente nos visitan.

Y para que no falte toda la brillantez del caso, el señor empresario de la San Carlo, ha contratado a un grupo de estrellas de primera magnitud, que unidas a los principales artistas de la Compañía, nos ofrecerán, seguramente, la temporada de ópera más notable que aquí se ha dado en media centuria.

TAMAKI MIURA,
soprano lírico.
Fot. Daguerre.



MARGARITA D'ALVAREZ,
contralto.
Fot. Lassalle

ANNA FITZIU,
soprano lírico-dramático.
Fot. Fernand de Gueldre.





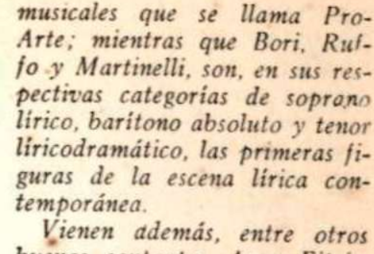
LUCREZIA BORI, soprano lírico.
Fot. Underwood & Underwood.

N EL NACIONAL

FORTUNATO GALLO, el empresario de la San Carlo Opera Company, se apresta con suma habilidad a la conquista de la plaza operética de San Cristóbal de la Habana.

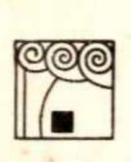
No sólo nos trae su compañía completa en lo que a segundas partes, orquesta, coro, ballet, decorado y vestuario se refiere, sino que refuerza notablemente sus cantantes con un grupo de artistas de primer orden, contratados especialmente para esta temporada, entre los cuales se encuentran cuatro de los que en la actualidad gozan de mayor popularidad y prestigio entre el público culto habanero, como son Lucrezia Bori, Titta Ruffo, Giovanni Martinelli y Tito Schipa.

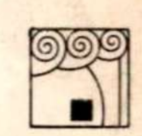
Este último, cantante fino y expresivo, es el niño mimado de esa culta sociedad de "pioneers" musicales que se llama Pro-Arte; mientras que Bori, Ruffo y Martinelli, son, en sus respectivas categorías de soprano lírico, barítono absoluto y tenor líricodramático, las primeras figuras de la escena lírica contemporánea.



Vienen además, entre otros buenos cantantes, Anna Fitziu, la creadora de "Las Goyescas" en el Metropolitan de New York; Tamaki Miura, la monísima japonesita que es hoy por hoy la mejor intérprete de Madame Butterfly; y Margarita D'Alvarez, hija de un distinguido diplomático chileno y una de las grandes voces de contralto que existen hoy en el mundo.

Con tales antecedentes puede augurarse un éxito, artístico y monetario, a la próxima temporada del Nacional.







GIOVANNI MARTINELLI, tenor liricodramático. Fot. Underwood & Underwood.



TITTA RUFFO, barítono absoluto. Fot. Matzene.



FARTUNATO GALLO, empresario. Fot. Underwood & Underwood.



TITO SCHIPA, tenor lírico. Fot. Underwood & Underwood.

EXPOSICION DE SANCHIS YAGO



El gran retratista español Rafael Sanchís Yago inauguró el 14 de febrero último, en los salones de la Asociación de Pintores y Escultores, una exposición de retratos femeninos. En las 36 obras que expone hemos podido observar el arte admirable de este admirable artista, su técnica tan hábil como concienzuda. De su arte ha dicho Gregorio Martínez Sierra:

"Arte claro y simpático: frivolidad nueva, como el alma nueva de la mujer de hoy, un poco de inquietud sobre la estampa limpia, porque en la sonrisa, toda de gracia y de promesa — copiada hoy con mano maestra,—está la inquietante melancolía de lo que acaso — un poco cruelmente—ha de realizar la vida mañana".

DESDE MADRID

JUAN RAMÓN Y LA ANTOLOGÍA (1)

Por Alfonso Reyes







El arte de Juan Ramón Jiménez está cifrado en esta poesía:

> ¡Palabra mía eterna!
> ¡Oh, qué vivir supremo
> —ya en la nada la lengua de mi boca,—
> oh, qué vivir divino
> de flor sin tallo y sin raíz,
> nutrida, por la luz, con mi memoria,
> sola y fresca en el aire de la vida!

Donde, a un gran designio de conquistar la gloria—la alta moral del griego—se une un sentimiento de que la obra debe ser cosa purificada de las materialidades del poeta. Sin nada pasajero ni accidental, nada que se vaya con el cuerpo a la tumba. Donde la *palabra eterna* quiere decir,—no un halago que el poeta se dedica a sí propio—sino una actualidad permanente, hecho nítido, todo de hoy, todo vital, sin curiosidades arqueológicas, sin pasado, íntegramente valioso en todos los momentos presentes; y, en suma, el misterio lógico de la perfección como lo define Santo Tomás: acto puro, sin blanduras de potencia o posibilidades dormidas; acto puro, realización absoluta.

Pero meditemos sobre todo—oh maestros y oficiales de la palabra—en la "flor sin tallo y sin raiz", que es también la flor absoluta: la belleza que persigue Platón, arrancada ya a todos los órdenes de necesidad—tallo y raiz—que la sustentan y nutren por abajo; fin último de la creación de las cosas, y única justificación de Dios ante los Titanes que le interrogan.

Así, pues, la obra acabada del poeta tiene que ser una *antología*: junta de flores, cosecha de corolas solas.

Mientras vivimos—repetía Rodó—nuestra personalidad está sobre el yunque. Tal es la doctrina de la vida como una perenne educación,—ideal de Goethe. Mientras vive el poeta—nos dice Juan Ramón Jiménez—el libro, la obra, tienen que reflejar una mudanza constante, progresando en grados de excelencia. Tal es la filosofía de la vida como una creación perenne.

No basta: la vida toda del creador debe exhalar un poema solo, en que cada instante rinda su tributo necesario al conjunto. Todas las poesías de un poeta—continúa pensando Juan Ramón—son fases de una sola poesía. Y de aquí la doble necesidad, por una parte, de revisar continuamente cada verso, cada poesía, cada página y cada libro—de suerte que cada nueva edición desespere a los eruditos con sus mil problemas de variantes y retoques, más o menos sensibles a los extraños, pero exigidos por la severidad del juez interior; y, por otra parte, de reorganizar innecesariamente el conjunto de obras,—la Obra—buscando el contorno definitivo de la constelación del alma y el sitio terrible de cada estrella.

Tal, para el poeta infatigable—para el que lo es plenamente—aparece la empresa total de la poesía. De suerte que la labor misma de Juan Ramón tiende a crear una Antología de sus libros, una Antología renovada de tiempo en tiempo, al paso que la vida insaciable promueve en la mente del poeta nuevas acomodaciones del mundo. Juan Ramón asciende por la escala de Diótima, y las bellezas particulares, mezclando sus minúsculas curiosidades y agrados, van recomponiendo a sus ojos una corona superior de belleza, la Belleza única y evidente. No concibo tarea más heroica, tarea más alta, más digna de emplear las fuerzas de un hombre, aun cuando de paso le imponga un sacrificio constante y un diario ejercicio de renunciación.

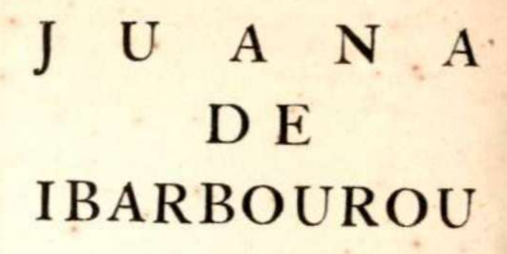
Porque, sin valor para rechazar no es dable escoger. El poeta, después de haber acumulado en los libros de ayer algo como los borradores de su obra—que ya bastarían a cualquiera, menos descontentadizo y menos torturado de perfección, para reclamar su derecho al ocio—comienza ahora a preferir: es decir, a rechazar (también a rehacer). No todo lo que se hizo está bien hecho—dice para sí. Juan Ramón, como director de su biblioteca, nos ayuda a entenderlo como maestro de sus poesías: todos los días rechaza un libro, o cambia una colección de obras completas por un volumen de páginas escogidas; y, a veces, sé que está dispuesto a conservar, de todas las páginas escogidas, una sola. Ahora, naufraga todavía—es la palabra—entre un océano tempestuoso de papeles y libros. Paciencia... Todo se acabará mañana. Los libros esenciales quedarán en sus radios: pocos e inevitables, testigos de mayor excepción para la soledad del trabajo. Y las infinitas cajitas donde hoy va guardando, con una exactitud de entomólogo, sus cuartillas de primero y de segundo intento, alcanzarán la recompensa—¡ay, provisional, puesto que la vida se interrumpe!—de cristalizar en una antología.

La fuerza de rechazar—dice Juan Ramón—mide la capacidad moral de un hombre, en el orden de la conducta; mide la verdad de su estilo, en el orden del arte; mide, finalmente, en el orden de su vitalidad, el peso de su creación. Por eso parece que se queda algo aislado todo el que escoje; algo recluído. Sólo se le ve en ciertos sitios—los sitios ciertos. Sólo habla con ciertos amigos—los amigos ciertos. Sólo publica ciertos libros—los libros ciertos. Vive de lo *fundamental*: "Piedra y Cielo". Busca sólo lo fundamental: "Eternidades"

---

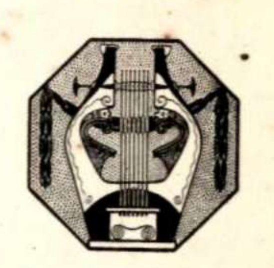
(1) *Con motivo de la* Segunda Antología poética, *que acaba de publicar en la* Colección Universal, *de Calpe.*

POESIAS INEDITAS DE



JUANA DE IBARBOUROU





TIERRA ARIDA

Para Mariblanca Sabas Alomá, mi amiga.

Estrellas recién lavadas
motejan el cielo negro.
Con la nochecita, baja
la nostalgia, de los cerros.

Causa inquietud el silencio
del lugar solo y sombrío,
la pena aquí se hace aguda
como un puñal de dos filos.

En este campo no hay árboles,
no hay agua, no trotan bestias,
tan sólo los vientos danzan
sobre la pelada tierra,

y cuando el día se duerme,
por las ventanas ululan,
con un fragor erizante
que hace pensar en las brujas.

Estoy con fiebre. Me duele
el deseo del retorno.
Para acercar lo lejano
cierro, obstinada, los ojos.

Santa Clara de Olimar, Uruguay, 1923.

CAMPOS DE PIEDRAS

Para Julio Noe.

De los hoscos cerros,
de los pedregales,
mana la tristeza
de la media tarde.

Sol que no fecunda
la tierra sin agua
y tuerce en angustia
las carquejas bravas.

Viento que no tiene
nada en que aromarse
al cruzar hendiendo
los negros charcales.

Rincón del planeta
que aun espera al hombre
y que se halla virgen
de afán y sudores.

Para él no tienen dolor las escarchas,
para él carece de mieles la lluvia,
porque no se ha hecho materno en un surco
ni nunca ha abrigado semilla ninguna.

¡Oh Dios: manda a un hombre
que alce en él su casa
y que lo remueva
todo, hasta la entraña!

Que le fíe un árbol,
que le exija un muerto,
que haga su esperanza
de este campo yermo.

Y torna a él tus ojos
una primavera,
para recrearte
con tu obra buena.

Igual que lo estéril
a quien das un hijo
y que en risa y llanto
te agradece el niño,

su oración de gozo
íntima y callada
a ti alzará el mísero
que tocó tu gracia:

"Porque del estigma de ser insensible
Señor, me libraste;
porque has hecho un vientre y un seno fecundos
de la tierra llena de agrios pedregales;

porque ahora conozco la inquietud y el éxtasis
y el valor de cuanto de cerca he aprendido;
porque ya he dejado de ser ciego y sordo.
¡Por la vida eterna, Señor, te bendigo!"

¡Dios: manda a aquí un hombre
que alce en él su casa
y que lo remueva
todo, hasta la entraña!

Santa Clara de Olimar, Uruguay, 1923.

EL CARICATURISTA TOÑO SALAZAR

De Toño Salazar, el notabilísimo caricaturista mexicano, pensionado por su gobierno para estudiar en Europa, damos aquí varias admirables caricaturas, en las que su autor da a conocer sus relevantes condiciones en ese difícil y complicado arte.





Diego Rivera, pintor cubista.



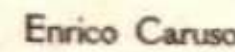
Best Mangard, pintor mexicano, en un fondo de cohetes.





La Marquesa Cassati y Roberto Montenegro.




Enrico Caruso



José Pinazo



Jan Ignatz Paderewski

LA CARICATURA PERSONAL

MUCHO se ha escrito sobre el arte del dibujo, pero muy poco se ha dicho particularmente sobre el difícil arte de la caricatura una muy importante clasificación del dibujo humorístico.

Ya nuestro paisano, el talentoso Bernardo G. Barros, en su libro "La Caricatura Contemporánea", publicado el año 1916, hacía resaltar, con admirable claridad, la diferencia que existe entre el parodista, el fantasista, el dibujante satírico y el caricaturista. Por ejemplo: Caran D'Ache fué un admirable fantasista; Davenport fué un excelente parodista. Charles Dana Gibson es un formidable dibujante satírico, pero ninguno de los tres se puede llamar, propiamente, caricaturista.

El caricaturista, la mayor de las veces, no obtiene éxito combinando ideas, adaptando leyendas o hallando asuntos fáciles a la parodia. Su arte casi siempre se limita a buscar el alma del individuo caricaturado, y mostrarla al mundo entre la maraña de rectas, curvas, y tonos planos. Me refiero, por supuesto, a la caricatura moderna, a la esquemática, la que tuvo su cuna en el Japón, la patria de Utamaro y Hokusai, y luego se fortaleció a orillas del Rhin germano.

La caricatura antigua, la deformativa y modelada no tiene ya ni media docena de cultivadores. Sólo el viejo Leandre, algunos argentinos como Alonso y el italiano Bettinelli la practican. En Cuba, Torriente es su único representante. Casi siempre es el resultado de una *pose* larga y cansada o hecha con el auxilio de una fotografía. De manera que el modelo, durante este lento proceso, pierde toda espontaneidad, todo "movimiento", que le da el alma al caricaturado por los cánones de Gulbranssen y Capiello.

Los pocos que no han abandonado la vieja escuela de Leandre, abusan de la manera absurda de caricaturar a todo el mundo del mismo modo: cabeza gigantesca y ampulosa y cuerpo diminuto. ¡Cuánto carácter no perdería la *charge* del expresidente Taft, cuya testa se pierde entre la mole gigantesca de su cuerpo!

Cada individuo tiene un rasgo fácil para el caricaturista; pero nunca se encuentra este rasgo en el mismo punto. A veces un zapato ajustado, un ojal florido, un movimiento peculiar al caminar, deja entrever el alma del modelo.

La tendencia de los que seguimos la moderna escuela de la caricatura es, simplificar exagerando (donde haya puntos exagerables) y procurar obtener, al mismo tiempo, una apariencia decorativa, que entone con la sátira fina, utilizada en la *disección* del caricaturado.

Yo concibo la caricatura como obra del momento. Es un arte que puede ser el resultado feliz de muchos años de práctica; pero que no halla el éxito tras el rebuscamiento obstinado de líneas superpuestas, para obtener la definitiva .

La expresión se produce o se renueva cada segundo, ya seria, ya cómica.... El expresarla, he ahí la habilidad del caricaturista.

Una *charge* se obtiene de momento, o después de un detenido estudio del modelo. Pero la ejecución tiene que ser, a mi juicio, instantánea, exenta de titubeos y enmiendas. Además yo procuro en el primer y único *sketch* incluir lo decorativo, al graduar la exageración.

La técnica debe variar también. El modelo no puede ser visto siempre a través de un grupo de amaneradas líneas. Un hombre vulgar y membrudo, no puede producir la misma sensación que una mujer fina y delicada. Por eso fracasan tantos al intentar expresar, dentro de cierta técnica invariable, el alma del caricaturado, que puede ser grosera o exquisita.

Haciendo breve mención de los caricaturistas modernos puede decirse que en Italia, Sacchetti, Golia y Tirelli han triunfado con los modernos procedimientos, forzando al *ampuloso* Bettinelli a un segundo plano.

En Francia, Leandre ha visto cómo la crítica y el público le ha dado el espaldarazo de la gloria a Sem, a De Losques (muerto en la Gran Guerra), a Mich, a Capiello y a Sacha Guitry.

Los dos mejores caricaturistas de Alemania son escandinavos: Blix, de Suecia, y Gulbranssen, de Noruega. No obstante la patria de Wagner tiene una colección de firmas de primer orden, que realzan las páginas del "Simplissisimus", del "Lustige Blatter" y del "Jugend."

El caricaturista (no olvidar que no me extiendo a los di-



Anatole France



Warren Harding



J. Raoul Capablanca

(Del "Guignol", el álbum de caricaturas de Conrado Walter Massaguer, próximo a publicarse)

bujantes cómicos y "cartonistas") de Inglaterra, es *Max* Beerbohm, que brilla además en el mundo de las bellas letras. No me expliqué nunca cómo Barros, en su brillante libro, olvidara a este formidable artista que caricaturó a Rodin.

España ha producido excelentes caricaturistas, como Sancha, Bagaría, López-Rubio, Fresno, Sixto, Tovar y Moyano. El primero de los mencionados abandonó hace tiempo este arte y vive en Londres de la pintura mural. Bagaría, que vivió en Cuba el año 1909, es indiscutiblemente el mejor, pues Fresno, que tiene condiciones óptimas, no tiene la elegancia de líneas del genial catalán.

Triunfa actualmente en Madrid un talentoso joven cubano, de la Habana, que conocí el día que su cortedad de chicuelo se sometió a una presentación en mi estudio, allá por el año 1911. Me refiero a Sirio (a quien confunde Huntington Wright, en "Shadowland", con el de idéntico nombre, nacido en la Argentina), que es hoy *l'enfant gaté* de los círculos artísticos de Madrid. Se le puede fácilmente augurar al joven paisano un glorioso porvenir, sobre todo cuando domine más el dibujo en los cuerpos de sus caricaturados. Ya algunos críticos hispanos lo elevan sobre el estupendo Luigi Bagaría, el maestro.

En Méjico, se destacan dos notabilísimos cultivadores de la caricatura moderna, toda síntesis y movimiento. Son García Cabral y Marius de Zayas. El primero algunas veces desciende a la caricatura deformativa, teniendo de sobra dotes de talento, para triunfar dentro de los cánones modernos. De Zayas vive en New York, y se singulariza por lo raro y decorativo de sus *charges*.

Fornaro, excelente camarada y cultísimo *causseur*, vive también entre los rascacielos, pero no es italiano, como su nombre parece indicar. Nació en la India, de padre italo, y vivió en Méjico hasta que un famoso libro suyo lo enemistó con aquel célebre dictador, Don Porfirio Díaz.

Los norteamericanos, que en sus maravillosas revistas ilustradas, lucen sus indiscubtiles dotes de parodistas, fantasistas y satiristas, no tienen más que un caricaturista de fama internacional: Alfred Frueh. Su técnica es más sintética que decorativa, y sus víctimas no sufren a manos de él más que algunas deformaciones físicas. Como buen sajón, el sonriente amigo es algo ingenuo en la sátira.

Montgomery Flagg, tan popular por sus acuarelas y dibujos, a la pluma para los magazines americanos, ha cultivado a ratos, con verdadero éxito, la caricatura en yeso. Algunos ejemplares he admirado en su estudio, cerca del Central Park neoyorkino.

La Argentina, que también cuenta con magnífica prensa ilustrada, muestra orgullosa las firmas de Alvarez, Sirio (el otro), Málaga-Grenet, Cao, Mayol, y Zavattaro. Todos cultivan la caricatura moderna, influenciada por los más avanzados dibujantes de Italia.

El caricaturista del Brasil más conocido de su patria es una bella mujer que se llama Nair de Teffé, y que oculta su nombre sonoro bajo el pseudónimo de "Rian". En ese país de origen lusitano, trabajó e influenció en el medio, aquel coloso de la sátira que se llamó Bordalho-Pinheiro.

En Portugal, Leal da Cámara, Guerreiro y Valencá, han recogido el cetro del gran Pinheiro, modernizando la caricatura en todo el país.

De Rusia conocemos poco los americanos. Casi nada se sabe de ese interesante país en la misma Europa occidental. La patria de Tolstoi, de Anna Pavlowa y de Tchaikowsky debe producir también geniales artistas de la sátira, que tarde o temprano se darán a conocer. Y lo que ha sucedido con su música, sus bailes y su literatura acontecerá con el prodigioso arte de la sátira dibujada. Además, ya Remisoff ha sido descubierto por New York.

El arte que nació en el país del Sol naciente, es hoy un arte universal. Wilhelm Busch y Franz Adam Oberlang, en Alemania, iniciaron su desarrollo. Pero Goya en España, y también Daumier y Gavarni en Francia, presintieron el movimiento, que sufriendo las transformaciones naturales de los tiempos, ha dado por resultado este arte elegante y simplificado de la caricatura personal, hermana (no sé si menor) del humorismo contemporáneo.

En lo que antecede no pretendo sentar cátedra, me limito a dar una idea de mis ideas artísticas. Es mi obra la que aquí someto a la benevolencia de la Crítica.



DIXIE Y ANGE, dos danzarinas de la escuela de Helen Moller

(Fotografía artística de George M. Kesslere)

EL POEMA DE LOS CAÑAVERALES

Por Felipe Pichardo Moya

De un poema inédito, Los Cañaverales, *de Felipe Pichardo, que tuvo el raro mérito de no ser premiado en no sabemos qué Juegos Florales, publicamos aquí estos bellísimos fragmentos. Felipe Pichardo es un poeta de intensa emoción. En una ciudad provinciana, en el viejo Camagüey, ha ido lentamente purificando su obra. Hoy está casi libre de la pesada carga retórica, la complicada retórica modernista, no menos vana y estéril que todas las otras. El admirable autor de* La Amada Ausente, *ese hondo ejemplo de nuestra sensibilidad poética, ha visto su camino lleno de claridad. Y como en éxtasis quiere recorrerlo, no oyendo sino la íntima voz de su espíritu, no viendo otra luz sino la que arde en su corazón*

....

La India os vió nacer. Sus arrozales
fueron vuestros hermanos. Mucho antes
de venir a estas tierras tropicales,
tras vosotros pasaron los rumiantes
y velaron quizás los tigres reales,
e iban los rebaños de elefantes
paciendo sobre los cañaverales
en las penosas siestas asfixiantes.

Mas, dejando la Patria, vuestras lanzas
conquistaron las Islas, que los mares
circundan con sus grandes esperanzas:
Por Chipre, por Sicilia y por Madera
vinisteis a buscar nuestros palmares
para adornos de vuestra cabellera...

* * *

Sangre de Africa! Sangre acaso
de venas reales! Terror
del *kral*, donde la tribu
abandonada de su Dios,
fué capturada, en una razia
del portugués o el español...
Cadena viva, que a la costa
se arrastra, desde el interior,
atravesando los boscajes
y los desiertos, bajo el sol;
caravana de los esclavos,
negro rosario de dolor,
riqueza viva del negrero
camino de la exportación!
Ganado humano, amontonado
en las bodegas y el pañol,
y travesía inacabable,
vivos y muertos en montón...
Sangre acaso de venas nobles,
voces que mandaron! Terror
junto a los cortes de las cañas
desde que el alba floreció!
Carne nostálgica de algo
que allá en la patria se quedó:
rezos misteriosos, y rezos
contra la cólera de Dios,
Vida acabada a latigazos
bajo la crueldad del sol:
Mancha de sangre, patrimonio
de una y otra generación!
Sangre acaso de negros reyes!
Cabezas veneradas! Terror
en los trapiches de madera
debajo el látigo feroz...
Quejas en lenguas primitivas,
ruegos quizás, que nadie oyó...
Agonía de la molienda
hecha de sangre y de sudor!

Todo eso lo sabéis vosotros,
cañaverales! Bajo el sol,
oisteis cantar a los esclavos
extraños cantos de dolor,
cuentos de la tierra lejana
donde la madre se quedó,
en una lengua misteriosa
que el blanco nunca conoció.
Todo eso lo sabéis vosotros,
¡oh cañas dulces! Y, así, por
eso tenéis manchas de sangre
algunas veces; y así son
vuestros murmullos a la brisa
rezos que ruegan el perdón!

....

* * *

Oh rubia cabellera de los cañaverales,
que tembláis a la brisa como al influjo de una amorosa
declaración.
¡Desde mi ciudad, loca por las fiebres actuales,
os traigo esta canción!

Desde el pueblo dormido hasta el batey lejano
donde tiemblan las máquinas como nerviosas de indignación,
sois la muestra viviente del prodigio cubano,
que tras de cada guerra
pone sobre la tierra
la nueva floración!
¡Que sea cual vosotros la Patria! Que florezca
su rosal de esperanzas en cada nueva aurora,
y que ante sus tropiezos, su juventud se crezca
y hacia nuevos empeños encamine la prora!

En los tiempos actuales y en nuestros campos rudos,
derramáis el encanto de las vides antiguas,
y acaso si extrañáis los términos barbudos
que os marcaran el límite de heredades contiguas.

Sobre los cortes vuestros, pacientes bueyes pacen;
y siempre bien dispuestos para todo ideal,
puras llamas de fuego vuestros campos se hacen
tan sólo con el beso del buen sol tropical!

Yo os amo. Y porque alzáis al cielo vuestras lanzas,
porque sois verdes; porque habláis en español,
os dedico este canto de vida y esperanzas,
a pesar de Monroe, bajo mi claro Sol!
¡Ya que vuestra riqueza nos atrae miradas
ambiciosas, que vele tal riqueza por nos!
¡Cañaverales! ¡Lanzas sobre Cuba clavadas:
velad, y en vuestra brisa rogad por ella a Dios!

UNICAMENTE EL ECO...

Por Enrique Serpa



A José Antonio Fernández de Castro.

Mi corazón, mendigo de verdades, yacía
trémulo en el camino.
La aurora florecía
en púrpura y en oro.
Bella, cual un ensueño
de amor, cruzó una púber; bordaba su risueño
semblante la esperanza de que pudiera ser
la Verdad un supremo cariño de mujer.

Mi corazón, mendigo de verdades, reía
dichoso como un cándido niño, y con alegría
preguntó al infinito:
"¿Es ésta la Verdad?"
Unicamente el eco llenó la inmensidad.

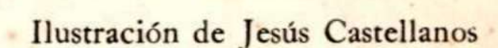
Mi corazón, mendigo de verdades, yacía
trémulo en el camino.
Jadeaba el mediodía
como un pecho cansado.
Pasó por el camino
un hombre de enigmática sonrisa, de ladino
mirar; sobre una bolsa clavábanse sus dedos,
tal como sobre un alma claváranse diez miedos.

Mi corazón, mendigo de verdades, pensaba
y usando la pregunta lo mismo que una clava,
increpó al infinito:
"¿Es ésta la Verdad?"
Unicamente el eco llenó la inmensidad.

Mi corazón, mendigo de verdades, yacía
trémulo en el camino.
La noche descendía
sobre la tierra en calma.
Desoladoramente,
como una remembranza fatal por una mente,
cruzó la agonizante figura de un anciano
sosteniendo una rama de laurel en la mano.

Mi corazón, mendigo de verdades, gemía
como un aire en las sombras; y con melancolía
lloróle al infinito:
"¿Es ésta la Verdad?"
Unicamente el eco llenó la inmensidad.

Ilustración de Jesús Castellanos



UNA VIDA SINCERA: CARLOS DE VELASCO

Por Roig de Leuchsenring

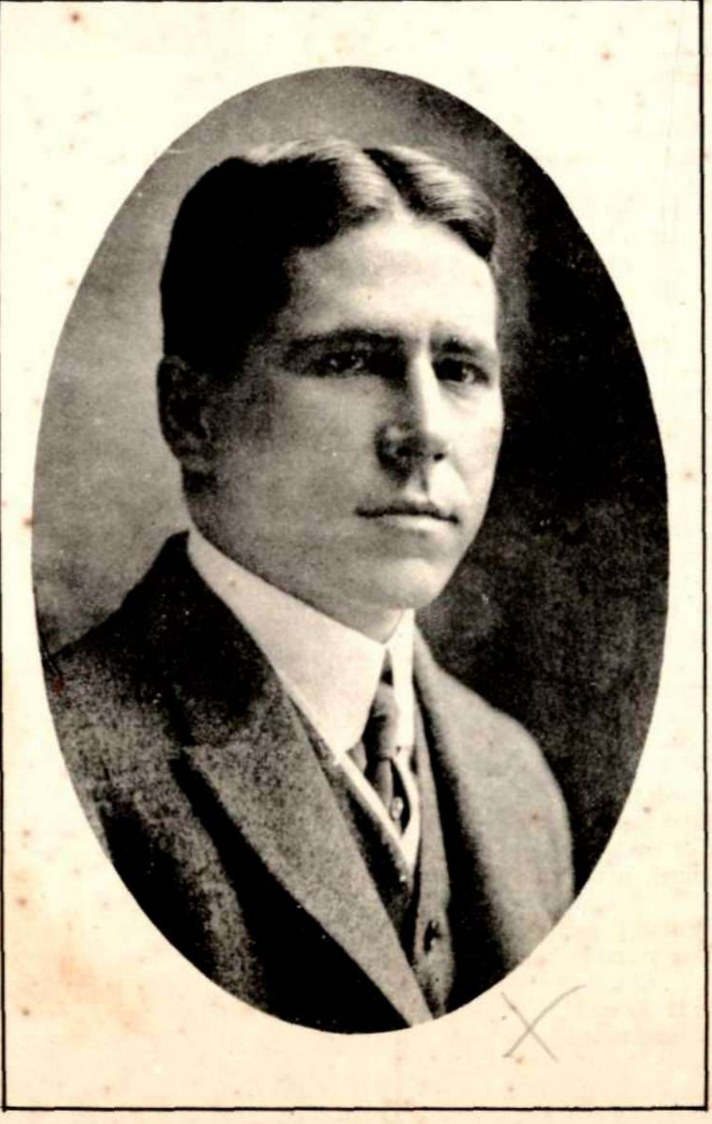


NA TARDE, en el otoño de 1921, Carlos de Velasco y yo, después de haber visitado, creo que por vigésima vez, el museo del Louvre, nos dirigimos, como de costumbre, a los grandes *boulevards* para presenciar el nunca bastante admirado espectáculo que a aquella hora y en aquel lugar ofrece París.

Tomamos asiento en la terraza de un café de moda. Mientras consumíamos sendas copas de licor, veíamos desfilar ante nosotros una muchedumbre heterogénea: hombres y mujeres de todas las razas y todos los países, de entre la que descollaban, como pintorescas y llamativas flores de ese jardín humano, las inquietas y risueñas *boulevardieres*.

Aquella tarde nuestra charla, superficial al principio, se fué haciendo cada vez más íntima y confidencial. Nos abrimos mutuamente nuestros corazones para contarnos detalles y particularidades de nuestras vidas: nuestras luchas, nuestros anhelos, nuestros ensueños e ilusiones, los más de ellos no alcanzados, nuestros proyectos y esperanzas para el mañana.

Fué en aquella tarde cuando realmente se consolidó mi amistad con Carlos de Velasco. Más de diez años hacía que nos tratábamos. Durante ese tiempo había tenido ocasión de seguir muy de cerca su intensa labor intelectual y patriótica, realizada en diversas formas, pero principalmente por medio de la prensa y el libro. Había admirado la actividad y constancia que siempre puso en todo noble empeño acometido; la sinceridad y ruda franqueza con que expresaba sus ideas; su entereza de carácter para no transigir con cuanto su limpia conciencia no aceptase; y por último, su optimismo, su grande y luminoso optimismo en los destinos de Cuba, optimismo que no era en el fondo sino una modalidad de de su cubanismo. Velasco, patriota fervoroso, amaba de tal manera a su tierra que, aun en los momentos de nuestras más agudas crisis no se sintió nunca preso de vacilaciones ni desalientos en cuanto al porvenir de Cuba, porque en esas ocasiones, como siempre, veía el futuro, no basándolo en la dolorosa realidad, sino a través de su intenso amor a Cuba, que no le permitía pensar siquiera más que en una patria grande, próspera y feliz.



El torbellino político de 1916 nos envolvió a Velasco y a mí, separándonos y distanciándonos.

—Usted y yo—me decía Velasco aquella tarde parisiense, recordando este incidente—sufrimos entonces la locura que padeció toda la sociedad cubana, locura de la que no se vieron libres las mujeres ni aun los niños. Con una diferencia: que usted y yo no éramos políticos en realidad, ni perseguíamos, como tantos otros, bastardos e interesados propósitos. ¡Cuán claro veo ahora!—continuó mi amigo—nuestro error de entonces! Creimos que en el triunfo de uno de los dos hombres que se disputaban la presidencia de la República, estaba la suerte de Cuba. Y usted y yo, aferrados ciegamente a esa lamentable equivocación, albergando en nuestros corazones los mismos nobles y patrióticos sentimientos, pensamos que para seguir siendo buenos cubanos teníamos que dejar de ser buenos amigos. No éramos políticos. De perseguir únicamente, como persiguieron éstos, no el interés del país, sino el propio interés, tal vez usted y yo no hubiéramos roto nuestra amistad. Nos hubiéramos aliado como se aliaron después los dos hombres por los que nosotros—¡ciegos!—dejamos de tratarnos...

Velasco hizo una pausa.

Ya la tarde tocaba a su fin. Los *boulevards*, envueltos en ese tono violeta que a aquella hora, en el otoño, ofrece el clima de París, presentaban ante nuestra vista cosas y personas desdibujadas, sumidas en tenue penumbra.

Mi amigo, después de contemplar unos instantes aquel maravilloso espectáculo, continuó diciéndome:

—¡Cuán beneficioso ha sido para mí, y tiene que serlo también para usted, este viaje que hemos realizado! El contacto con otros hombres y otras costumbres, ¡cómo ha cambiado mi carácter! Observados desde aquí, ¡qué pequeños lucen muchos de aquellos hombres de nuestro país que nosotros creíamos grandes y dignos! Y, sin embargo, ahora no nos inspiran odio ni rencor, sino compasión, porque prescindimos de ellos para no ver más que la patria, más pura e idealmente amada mientras más de lejos se la contempla.

... ...

Desde aquella tarde Velasco y yo no fuimos ya dos amigos, sino dos hermanos. En los restantes días de mi estancia en París maduramos proyectos que pensábamos desenvolver cuando los dos regresásemos a Cuba.

Pero el hado adverso ha

—(*Continúa en la pág.* 65)

¡SOLO VEINTE Y CUATRO HORAS!



Por breves horas, apenas veinte y cuatro, fueron nuestros huéspedes dos estrellas cinematográficas: Lila Lee y Thomas Meighan. Estuvieron en la Habana en tránsito desde Panamá, donde filmaron una cinta de ambiente latinoamericano, hacia New York. Nuestra capital les encantó, a tal extremo, que ofrecieron volver y pasar una temporada entre nosotros, no tan corta como ésta. Así sea.

EL AMOR CON AFEITES

Cuento por Renato Le Coeur

Traducido del francés, expresamente para SOCIAL, por E. Gay Calbó



EL señor des Ruarts lanzó una inquieta mirada a derecha e izquierda antes de entrar. Temía ser visto. Entró rápidamente por la puerta abovedada, atravesó el patio y tocó a la puerta de un pequeño pabellón que tenía una discreta entrada. Se advertía, detrás de los cristales, los parabrisas dentados.

Una linda criada con delantal adornado, de comedia, vino a abrir. Introdujo al visitante a un salón general y dorado, como un salón de espera de dentista rico. Sobre una mesita había periódicos de modas, revistas femeninas, folletos ilustrados que trataban de cultura física. Un bello retrato al óleo y de cuerpo entero de una agradable rubia ocupaba la pared del fondo, entre dos puertas, y le daba claridad con su carne rosa y su vestido blanco.

El señor des Ruarts miró su reloj: había dejado pasar la hora de la cita. Tendría probablemente una hora de espera. Conocía por experiencia la duración de las sesiones.

Se le nombraba, en su juventud, el bello Ruarts. Era alto; muy alto hoy, pues necesitaba hacer a cada instante un visible esfuerzo del busto para sostener sus espaldas, que amenazaban arrastrar hacia adelante todo su esqueleto. Cuando envejecemos nos encorvamos así sobre la tierra, como si buscáramos ya el sitio de nuestra tumba. El señor des Ruarts gastaba largos mostachos negros que parecían postizos. Daban una expresión desconcertante de dureza a los rasgos armoniosos. Hacían fijar la atención en sus mejillas carnosas, en su mentón grueso, en sus labios pálidos. Y sus raros cabellos teñidos sabiamente cubrían su cráneo estucado con una especie de laca.

Estaba habituado a esta casa discreta, en la que se hacía restaurar la cara. Salía cada vez con una nueva apariencia de juventud. La rubia del retrato, que tenía una treintena de años, no dejaba de preguntar a las damas y a los viejos verdes de su clientela durante la primera sesión: "¿Qué edad cree usted que tengo?" Esperaba la lisonjera respuesta y declaraba con heroísmo: "¡Tengo cuarenta y ocho oños!" Por una invencible repulsión de coqueta no podía llegar hasta los cincuenta. Pero no obstante se admiraba el maravilloso resultado de los cuidados, de los masajes, de las lociones. Y se concurría con fe a esta "Academia de Belleza" en que la directora se conservaba tan milagrosamente fresca.

* * *

El señor des Ruarts estaba enamorado de una amable persona y pensaba casarse.

Era ella elegante, jovial, decente, divertida y seductora. Se conocían hacía un mes. Una amiga de ambos había hecho, en un salón, las presentaciones y dicho aparte al señor des Ruarts:"Esta es la mujer que le conviene. Es viuda de su segundo marido. Posee una fortuna aceptable. Sus dos hijos están colocados. Sería una encantadora dueña de casa y una agradable compañera".

Creyó él también tener todavía un poco de su gentil aspecto. Pero veía bien su verdadero estado, por la mañana, en el secreto de su habitación, ante el espejo, y entre los potes de cremas, de tinturas y de pastas. Y sufría.

Cómo es penoso tener la cabeza blanca, la piel marchita, el caminar lento y los miembros menos ágiles, cuando se siente el corazón sensible, la imaginación siempre entusiasta y la ternura siempre viva...Cómo el amor se resiste a envejecer se resiste a morir en la pobre carne efímera de los hombres... Y cómo florece hasta sobre las ruinas de nuestra juventud, al sol muriente de la ilusión, esa última claridad de la tarde de la vida...

Estaba decidido a pedir al día siguiente la mano de la señora Le Havet. Adivinaba que ella misma esperaba este paso oficial, después de la conversación que habían tenido hacía poco en el salón de te en que se encontraban algunas veces.

Volvía maquinalmente las páginas de las publicaciones que había sobre la mesa. Estaban llenas de anuncios que recomendaban a las lectoras pastas depilatorias, lociones para hacer salir el cabello, píldoras para adelgazar y píldoras para engordar—¿acaso las mismas?— y ornadas con toda clase de asombrosas imágenes de damas con larga cabellera tocando el suelo, como la de Genoveva de Brabante; otras, ceñidas con cinturones que debían convertirlas en esbeltas jovencitas; otras, cuya cara cubierta de vendas reformadoras parecían rabadillas de alondras en su aderezo.

Abrieron la puerta. Vió entrar a la señora Le Havet. Dejó caer el cuaderno sobre la alfombra. Se miraron a la cara sorprendidos, llenos de dolor, de confusión, por encontrarse en aquel lugar. El dijo torpemente:

—¡Usted también!

Ella se rehizo. Encontró valor para sonreír. Explicó:

—Vengo a buscar una loción que encuentro únicamente aquí. El respondió, comprendiendo que no era preciso confesar la verdad:

—Como yo. Yo vengo a buscar una loción.

Ella exclamó:

—¡Qué calor hay en esta habitación!

Se despojo de su pesado manto de pieles y puso al desnudo la gruesa carne de la garganta y de los brazos.

Llevaba un vestido juvenil y ligero de crepé marroquí negro. Se adivinaba debajo la armadura del corset que oprimía sus costados y sus caderas. Sus exuberantes espaldas se encorvaban un poco. Era una exrubia convertida en roja por efecto de la edad y del hené. Tenía la falda de seda; los zapatos barnizados, con hebillas de vidrio, y dos círculos de carey en el brazo izquierdo. Mantenía su aspecto de mujer bella.

Pero él no alimentaba ya alguna ilusión acerca de ella. La examinaba. Reconocía todos los artificios de que hablaban los periódicos de modas y que él mismo utilizaba. Y se la representaba como ella debía ser, por la mañana, al natural.

En tanto, la señora Le Havet decía con débil voz, falsamente divertida, que era dolorosa en ese momento:

—Estoy muy enojada, mi amigo, porque ha sorprendido usted mis secretitos de mujer.

El respondió, aun sin quererlo, sin reflexionar, interrogando a su mirada, con una gran piedad, una gran emoción, un gran impulso de indulgencia en su viejo corazón, pues ambos se entregaban a tales tormentos por mantener su ilusión:

—¿Y un marido puede conocer esos secretos?

Ella confesó:

—¡Es cierto!

—¿Entonces? ¿Qué respondería usted si yo le propusiera ser ese marido?

La cara de la triste mujer resplandeció. Dijo:

—Yo respondería: "Sí".

Se estrecharon la mano, afectuosamente, como prueba de ternura y de complicidad. Se sonrieron con una melancólica dulzura. Comprendían bien que llevaban secretas la misma ilusión y la misma idea. Y que deseaban retener aun en su vida el querido fantasma del amor que había encantado su juventud.

DOS OCTOGENARIAS

FERMINA DE CARDENAS, Habana: 29 agosto, 1841. 1 febrero 1923.

MARIA DE SANTA CRUZ, La Cidra, Matanzas: 1 septiembre, 1835. La Víbora, Habana: 14 febrero, 1923

Por D. Figarola-Caneda



DOS octogenarias cubanas han fallecido en este mes de febrero, con pocos días de intervalo. Dos octogenarias descendientes de familias de distinción por la cuna y por el rango social y aquéllas conocidas ventajosamente en el círculo de nuestras letras y modelos de la mujer cubana del hogar y de la familia, de esa mujer que ha admirado siempre a propios y extraños.

I

Fermina de Cárdenas y Jiménez tuvo por padre a don Nicolás, hermano de *Jeremías de Docaransa*, el celebrado articulista de nuestras costumbres, y aquél escritor también de notoriedad, fundador del periódico *Prensa* y autor de una colección de poesías. De aquí, pues que de tal tronco brotara Fermina demostrando desde su juventud primera las mejores disposiciones para el cultivo de las letras y que se consagrara con evidente provecho al estudio detenido de las literaturas cubana y extranjeras, de igual modo que al conocimiento de la lengua materna, el francés y el inglés.

Muy joven era todavía cuando unió su destino al conocido literato y periodista don José de Armas y Céspedes con quien tuvo entre otros hijos al malogrado *Justo de Lara* y a Susini de Armas, el atildado escritor contemporáneo.

Como labor periodística, y bajo la firma de *Dolores*, tenemos de Fermina de Cárdenas su revista *Páginas de Rosa*, sus artículos en el *Diario de la Familia* y *El Fígaro* y los folletines de *La Unión Constitucional*. Además, publicó algunas novelas o narraciones cortas y varias traducciones, entre aquéllas alguna con la firma de *Ena de Rohan*.

En lo privado, Fermina de Cárdenas fué mujer excepcional, a quien pudiera tomarse por la estatua viviente del dolor, pero de ese dolor mudo y resignado al que los nuevos y más tremendos golpes de la adversidad que vienen a ensanchar sus heridas, no lo llevan a la desesperación que enloquece y precipita. Sufrió mucho y mucho tiempo, y en más de una vez la martirizó el dolor de los dolores, la pérdida de una hija hoy, de un hijo mañana... y ella siempre callada, conforme, resignada, no llevándola su dolor hasta la ceguedad de apreciar su pena inmensa como la mayor del mundo, aunque para ella lo era la mayor de su corazón. Vivió casi toda su vida retirada, aunque siempre muy visitada por un grupo numeroso de nuestra buena sociedad, el cual se sentía atraído por aquellas condiciones de carácter que hicieron de Fermina una personalidad. A todos recibía con las mayores muestras de sincero afecto y para todos no eran sus palabras otras que las del verdadero cariño, y contra nadie formulaba ni el más leve reproche, porque para ella no existía la maldad, nadie era censurable, porque nadie era, si acaso, más allá de uno pasajeramente equivocado, y para todos tenía constantemente la atrayente e inextinguible bondad de su alma.

Conservó hasta los últimos días una memoria privilegiada para todo lo relacionado con nuestra historia social del siglo pasado. Nuestros hombres de entonces, nuestras mujeres, la literatura, la prensa, las conspiraciones, el antagonismo entre cubanos y españoles ¿de qué no hablaba con la seguridad, el detalle y el calor de quien vivió aquella época inolvidable?

Y así, cargada de años y de tristezas, un día reclinó la cabeza, para no erguirla nunca más.



FERMINA DE CARDENAS



MARIA DE SANTA CRUZ

II

María de Santa Cruz y Figueras, hija del madrileño conde de Mopox y de Jaruco, y sobrina de la condesa de Merlin, fué la *Amira* que conocieron con sorpresa agradable los que concurrían en 1861 al Liceo de Guanabacoa o leían la revista *Cuba Literaria*, donde su director el fecundo poeta Fornaris lanzó a la imprenta las primeras poesías de María de Santa Cruz. Ella misma, y aun sin pretenderlo, nos dejó uno de sus rasgos principales en estos versos:

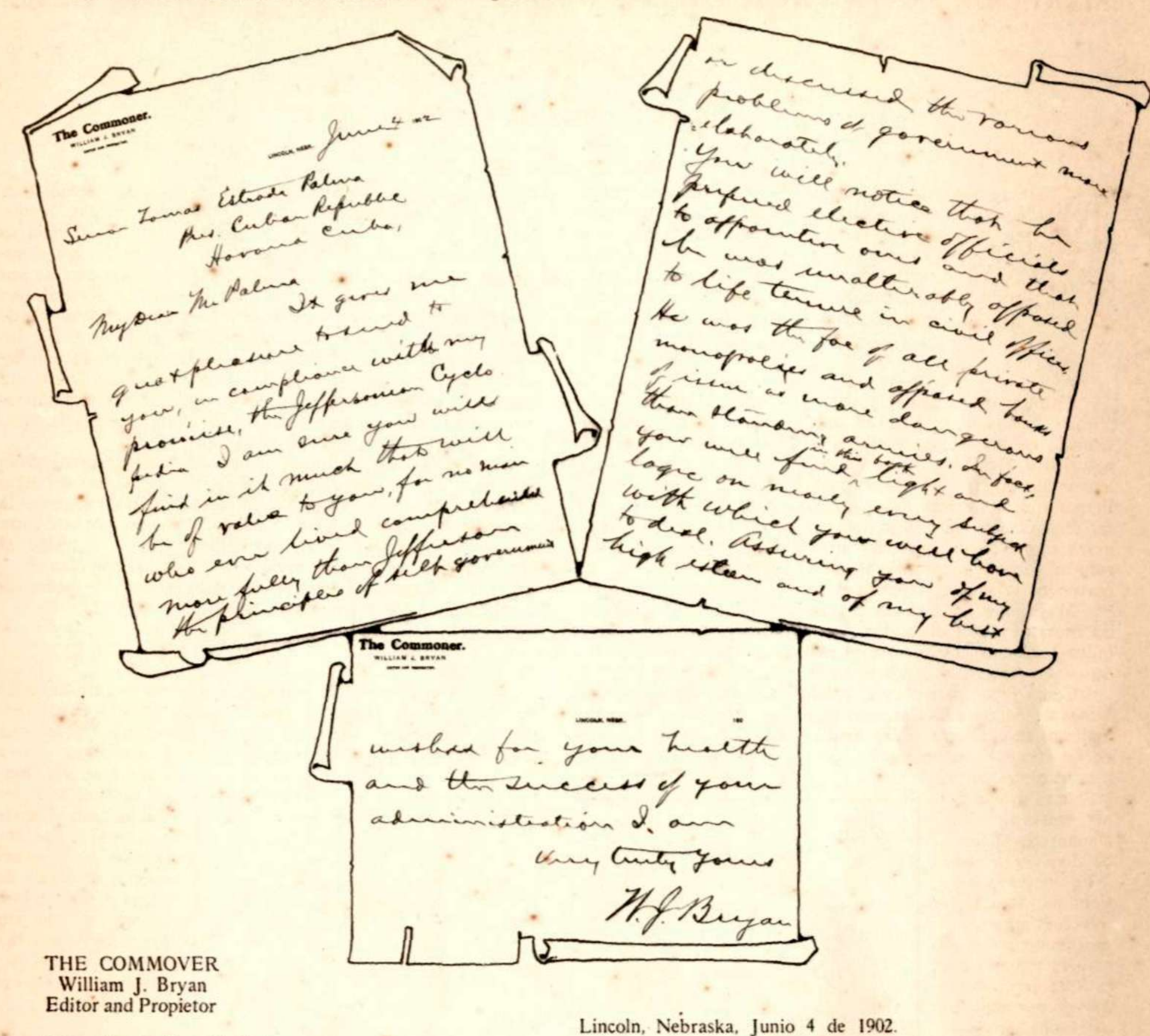
Nació a la sombra de un bosque virgen —y en las orillas de un manantial,—por eso es ella sincera y pura,—crédula a veces, falsa jamás.

Y eso fué toda su vida: pura, sincera, crédula, bondadosa, toda afecto y cariño para todos. Y no fué como poetisa, de inspiración robusta y elevada, ni aspiró (*Pasa a la pág. 65*)

CARTA DE BRYAN A DON TOMAS

Como curiosidad histórica y política damos aquí el facsímile de la carta que en 1902, a poco de tomar posesión de la Presidencia de la República, recibió Don Tomás Estrada Palma de Mr. William J. Bryan, excandidato presidencial y después Secretario de Estado de los Estados Unidos.

La traducción castellana de dicha carta, es la siguiente:



The Commoner.
William J. Bryan

Lincoln, Nebr. June 4 02

Senor Tomas Estrada Palma
Pres. Cuban Republic
Havana Cuba,

My Dear Mr Palma
It gives me great pleasure to send to you, in compliance with my promise, the Jeffersonian Cyclopedia. I am sure you will find in it much that will be of value to you, for no man who ever lived comprehended more fully than Jefferson the principles of self government or discussed the various problems of government more elaborately. You will notice that he preferred elective officials to appointive ones and that he was unalterably opposed to life tenure in civil office. He was the foe of all private monopolies and opposed banks of issue as more dangerous than standing armies. In fact you will find in this book light and logic on nearly every subject with which you will have to deal. Assuring you of my high esteem and of my best

The Commoner.
William J. Bryan

Lincoln, Nebr. 190

wishes for your health and the success of your administration I am
Very truly yours
W. J. Bryan

THE COMMOVER
William J. Bryan
Editor and Propietor

Lincoln, Nebraska, Junio 4 de 1902.

Señor Tomás Estrada Palma.
Presidente de la República Cubana.
Habana, Cuba.

Mi querido señor Palma:

Tengo sumo placer en enviarle, cumpliendo mi promesa, la Enciclopedia Jeffersoniana. Estoy seguro de que en ella encontrará muchos datos que serán de utilidad para usted, porque no ha existido hombre que haya comprendido, más profundamente que Jefferson, los principios del gobierno propio o examinado con más cuidado los distintos problemas de un gobierno.

Usted notará que él era partidario de que los funcionarios de la administración civil fuesen elegidos para el puesto en vez de ser nombrados, y que inalterablemente siempre fué opuesto a que se considerasen vitalicios los cargos públicos. Siempre fué enemigo de todo monopolio privado y de los bancos de emisión, considerando éstos más peligrosos que ejércitos de ocupación. Positivamente, usted hallará en ese libro luz y lógica sobre casi todos los asuntos que tenga que tratar.

Dándole la seguridad de mi más alta estimación y de mis mejores deseos por su salud y el éxito de su administración, quedo

Muy sinceramente suyo

William J. Bryan.

L A D E U D A

Cuento por Alfred Capús

Traducido expresamente del francés, para SOCIAL, por Julio Villoldo

No hace mucho falleció en París el insigne escritor francés Alfred Capús, director de Le Figaro, *miembro de la Academia Francesa y oficial de la Legión de Honor. Literato y periodista, alcanzó renombre extraordinario dentro y fuera de su patria. Como homenaje a su memoria publicamos este cuento que para SOCIAL ha traducido expresamente nuestro distinguido colaborador, jefe de redacción de* Cuba Contemporánea, *doctor Julio Villoldo.*

CADA vez que oigo hablar de los usureros con ligereza, pienso en "papá" Lebrun. Este era un hombre de cincuenta años, que tenía el aire de un viejo militar; yo fuí su último cliente. Vive ahora retirado en Normandía, en una linda finca que explota por sí mismo, y, el día de Año Nuevo, jamás deja de remitirme una carta con una frase afectuosa.

Cuando le conocí, yo trabajaba en la Bolsa con un agente de cambios no autorizado por la ley. Los negocios no iban bien. Eramos una banda de principiantes que vivíamos bastante mal. Yo fuí a encontrarme con "papá" Lebrun a un café del bulevar, provisto de una carta de recomendación. Al cabo de dos o tres entrevistas, dedicadas a ponernos de acuerdo, me prestó el dinero diciéndome:

—He renunciado a este género de operaciones, pero en fin, me ha sido usted recomendado por un antiguo cliente, y, además, su figura lo garantiza. Soy un poco fisonomista.

Le firmé los pagarés, y él agregó:

—Cuando desee usted verme, siempre estoy aquí todos los días de una a siete, excepto los domingos y demás fiestas.

Al vencimiento de los pagarés, no pude recogerlos y fuí a visitarle para excusarme.

—Ya lo sabía por adelantado, joven amigo,—me dijo sonriendo. A su edad, no se pagan jamás los vencimientos. Yo no lo demandaré por esta vez, porque confío en usted. ¡Trabaje, trabaje de firme!

—¿Qué quiere usted, mi querido señor Lebrun. Es siempre la primera puesta de dinero la que falla. Entonces se contraen deudas, se entrampa uno.

El me miró atentamente.

—¡Qué diablos! Conocía ese cuento. Creo que usted es serio y que algún día realizará usted algo ¡Hum! Le adelantaría aun con gusto dinero, si estuviera seguro de que usted trabajara. ¿Pero trabajará usted? Toda la cuestión está en eso...

Hice un gesto que no le dejó duda alguna sobre el asunto.

—Entonces, venga mañana.

Las reflexiones que se hizo durante la noche me fueron, sin duda, favorables, puesto que a su hora acostumbrada lo encontré sentado a la mesa del café. Me invitó a una partida de dominó, y al final me facilitó una suma bastante redonda.

Durante los meses que siguieron, esta pequeña escena se repitió muchas veces. Yo contraje de este modo con "papá" Lebrun varias deudas que alcanzaron un fuerte montante. Estábamos en el primer día del Año Nuevo y como yo experimentaba una gran simpatía por mi acreedor, fuí a hacerle presente mi felicitación de esa fech Me recibió bondadosamente: sin embargo, me hizo algunas observaciones:



ALFRED CAPUS
(Dibujo de Henry Bataille)

—Mi joven amigo, ha faltado usted regularmente al cumplimiento de todas sus obligaciones. No he tratado de perseguirlo porque me inspira usted interés. ¡Pero qué diablo! Esto es grave, muy grave. Mi crédito se hace muy elevado. ¿Se acuerda al menos de lo que me debe?

Yo pronuncié una cifra.

—Ni siquiera conoce usted la cantidad exacta! Vamos: esto no es serio. Me voy a ver en el caso de demandarlo. He sido demasiado confiado y comienzo a lamentarlo.

—¡Oh!

—No recrimino sus intenciones, mi joven amigo, sino su buena voluntad,—continuó él ablandándose.

—¿Jugamos una partida de dominó?— dije para cambiar el curso de su pensamiento.

Esta tentativa fracasó.

—¡No se trata de dominó! Se lo repito: la suma es exagerada, sobre todo para una última operación, pues yo no quisiera prestarle más... ¡En fin!

Murmuró vagas palabras, después dijo bruscamente:

—¿En dónde comerá usted esta noche?

—¿Quiere hacerme el favor de comer conmigo?—le pregunté.

—Eso es un desorden, un despilfarro. Al contrario, venga a comer a mi casa, en familia.

Yo repetí maquinalmente.

—¿En familia?

—Con mi mujer, que estará encantada en conocerlo. Le he hablado con frecuencia de usted.

Lo acompañé, entregándome a las conjeturas de lo que podría ser el hogar, el interior de "papá" Lebrun. Vivía en el bulevar Magenta, en el tercero, en un apartamento que me chocó en seguida por su cómoda y feliz disposición. La doncella nos condujo a una sala de un lujo tranquilo y burgués, sin mal gusto.

—Voy a llamar a mi mujer. Siéntese.

Yo pensaba ¡"Mamá" Lebrun debe ser muy rara! Pero cuando la ví, quedé estupefacto y me arrepentí de esta gratuita suposición. Frisaba apenas en los treinta años; tenía los cabellos de un rubio claro, la nariz recta y fina y ese flexible continente que encanta al primer golpe de vista. Me tendió la mano sin timidez y me vino un respeto súbito por "papá" Lebrun, que sonreía junto a ella con aire apacible y confiado.

La comida, bien servida, fué cordial. No éramos más que los tres.

"Papá" Lebrun me dió confianza desde que se sirvió la sopa.

—¿Se diría que este mozo se porta tan mal? ¿No es así, Cecilia?

(Continúa en la pág. 52)

LAS HADAS DE COTTINGLEY

Por Carolina Poncet



Frances y las hadas danzantes. Fotografía tomada por Elsie con una cámara "Midg". Al fondo se ve el salto que forma el arroyo de Cottingley.

¿Existen realmente hadas, duendes, gnomos, toda esa falange de geniecillos en quienes hemos creído de tan buena fe en los días dorados de las muñecas y de los soldados de plomo? Tal pregunta, que hace pocos años hubiera parecido síntoma de perturbaciones mentales, no resulta del todo un despropósito después de las informaciones publicadas en 1920 por algunos periódicos ingleses acerca de la existencia de un centro de apariciones en los alrededores de cierta aldea del condado de York, y mucho menos después del reciente libro en que Conan Doyle recopila y enriquece con nuevos datos lo que entonces dijeron él y otros escrtiores sobre tan portentosa revelación. (*)

La creencia en un mundo incorpóreo, independiente del paraíso de los bienaventurados, y que sólo en ocasiones se revela a determinados seres, ha tenido siempre adeptos, tobre todo entre la gente sencilla, los chiflados y los videntes. Pero los relatos de las apariciones con que sus pobladores recreaban—o asustaban—a los favorecidos, nunca estuvieron reforzados a los ojos de los incrédulos, como en el presente caso, por pruebas casi contundentes, ya que las hadas en cuestión se dejaron, no sólo admirar, sino hasta fotografiar por las dos espectadoras de sus danzas y expansiones.

Se diría que estos geniecillos de Cottingley—pues tal es el nombre de la afortunada aldea—escogieron con esmero los detalles que habían de hacer más seductora su aparición: desde el escenario, un rincón agreste, sombrío, regado por un arroyuelo que después de correr entre verdes márgenes se precipita en menuda cascada, hasta las criaturas a quienes mostraron sus gracias: Miss Elsie Wright y su prima Miss Frances Griffith, dos inglesitas soñadoras e interesantes, sobre todo Elsie, casi adolescente, delicada, grácil, bajo su cabellera de tonalidades rojizas.

En los días más claros del corto verano que en aquella región se disfruta, las dos niñas se internaban en el vallecillo, que dista un centenar de yardas de la casa de los Wright, y durante largos ratos jugaban descalzas sobre el césped, se coronaban de flores o se sentaban silenciosas, la una cerca de la otra, en estado de absoluto reposo físico y mental, sin experimentar otra sensación que la felicidad de vivir, la vaga dicha de sentir palpitar sus corazones en aquel medio delicioso. Era en uno de esos momentos en que su espíritu parecía flotar en los límites de lo inconsciente, cuando tenían lugar las apariciones, que una tenue agitación del follaje anunciaba a lo lejos. Un gesto de bienvenida por parte de las niñas era suficiente para que los geniecillos se manifestaran, ya deslizándose lentamente sobre la hierba, ya bailando danzas aéreas al son, más soñado que sentido, de sutiles pífanos. Unas veces los visitantes eran duendecillos de largos pies y de consistencia gelatinosa, otras *brownies* de enhiestas orejas que no alzaban un palmo del suelo; ya pequeños elfos verdes que se balanceaban sobre el follaje, ora menudas hadas que simulaban flores y mujeres chiquitinas envueltas en un fluido luminoso de tonos amarillos, azules, violados; o bien, destacándose entre todas por su belleza, se presentaba la incomparable hada áurea, vestida de luz y sostenida en los aires por sus alas de mariposa: la Titania tal vez del maravilloso enjambre.

La filosofía teosófica acepta, con su admirable sentido de la poesía, la existencia de pequeñas entidades psíquicas, protectoras del reino vegetal, más afines de la mariposa que del hombre, de funciones mentales muy simples, y cuyos cuerpe-

(Continúa en la pág. 46)

(*) *Arthur Conan Doyle: "The Coming of the Fairies". Hodder and Stoughton Ltd., London. (First published 1922).*



Elsie y un hada que le ofrece un ramillete. Fotografía tomada por Elsie con una cámara "Cameo", en un placa previamente marcada.



SRA. MARIA DE ARAGON DE MORENO

Ultima fotografía de la bella dama costarricense, esposa del Sr. Luis Moreno Romero.

[Fot. Pach Bros.]



Notas Sociales del mes pasado por el

Duque de El

BODAS *MARZO*

2—SERAFINA LASTRA y SERGIO GIQUEL. Iglesia del Vedado.

5—MARIA TERESA LLANERAS y MAURICIO HEYMANN. Parroquia del Vedado.

6—DORA TAYLOR y G. E. MUSTELIER, Cónsul de Cuba. En Honolulú.

9—CARIDAD CACHO NEGRETE y DOMINGO ALBERTO JUNCADELLA. Iglesia de Monserrate.

12—MARIA ANTONIA MADRAZO y MANUEL FERNANDEZ VALLE. Capilla de los Dominicos.

COMPROMISOS

LULU MASSAGUER, hermana de nuestro Director, con PRUDENCIO FERNANDEZ, redactor del *Diario de la Marina.*

CONSUELITO SNEAD con ANTONIO GONZALEZ MORA, director de *El Mundo.*

ESTELA MARTINEZ MOLES, hija del Senador espirituano, con el Representante PASTOR DEL RIO.

ROSITA SARDIÑAS con CARLOS MAZORRA Y ROMERO.

SILVIA ORR con ANTONIO BRUZON.

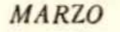
EVENTOS

3—Baile en el Teatro Nacional a beneficio del Asilo y Creche Mina Pérez Chaumont de Truffin.

4—Matinée infantil en el Teatro Nacional con los mismos fines.

7—Debut, en el Teatro Payret, de la Compañía de Revistas Mexicanas de Lupe Rivas Cacho.

8—Festival en el Habana Park a beneficio del Hospital de Paula.





MRS. WILLIAMSON HOWELLS

La bellísima esposa del Encargado de Negocios de los Estados Unidos, que es ya leader *de nuestra* gentry. *La Sra. Howells acaba de anotarse un nuevo triunfo con la organización del Baile de la Cruz Roja, que se verificó el 11 del pasado mes, en el "Hotel Almendares".*

Fot. Arnold Gentle, de N.Y.

11—Baile en el Hotel Almendares a beneficio de la Cruz Roja Americana y Cubana, organizado por Mrs. Howells, esposa del Encargado de Negocios de los Estados Unidos.

12—Baile en el Lawn Tennis Club.

14—Inauguración de la exposición de retratos del pintor español Rafael Sanchís Yago.

15—Día Cabrera. Colecta pública para adquirir una corona de oro, que se le ofrendará a Raimundo Cabrera.

DIPLOMATICAS

1—Té en la Legación de Italia, en honor de los marinos del ***Bronte.***

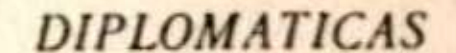
HUESPEDES DISTINGUIDOS

Manuel Serafín Pichardo, consejero de la Legación de Cuba en España.

Lila Lee.

Thomas Meighan.

Mr. Charles C. Mitchell, presidente del National City Bank de New York.



Sanchís Yago, pintor.

OBITUARIO

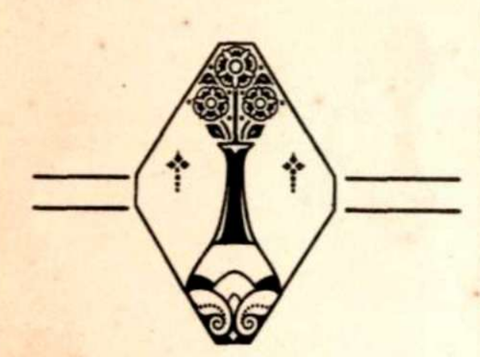
1—CARLOS DE VELASCO, nuestro corresponsal en Francia y ex-director de ***Cuba Contemporánea.*** En París.—(***Sigue en la pág. 39***)



La SRTA. ANTONIA MADRAZO, *hija del Sr. Francisco Diego Madrazo, que contrajo nupcias con el Sr. Manuel Fernández Valle. El ramo de* easter-lillies *fué confeccionado por "El Fénix"*

Fot. Pijuán









MOMUS IMPERATOR

Arturo Rubinstein, el excelente pianista polaco, perdió tres conciertos en los Estados Unidos, por quedarse aquí para disfrutar de un domingo más de Carnaval. Nosotros, que tenemos una pobre y justa opinión de nuestras carnestolendas, nos pareció esto curioso. Luego nos convencimos de qué cosa era lo que atraía más a Don Arturo. Algunas mascaritas, ya marquesitas de Watteau, ya aldeanitas gallegas o empolvadas pierettes lo fascinaban. Y para muestra aquí presentamos una comparsa, que dará la razón al genial intérprete de Falla, de Albeniz y de Granados. Son las señoritas Araluce, Almeida, Malaret, Melo y San Pedro, que con costumes de 1830, recorrieron paseos y salones el famoso Domingo de Piñata.

Fotos. Colominas y López y López.



SRA. MARIA TERESA CARVAJAL DE MIRANDA, esposa del Comandante Luis Rodolfo de Miranda, Ministro Plenipotenciario de Cuba, que deja después de luengos años la capital lusitana, para representarnos en Bruselas.

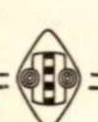
Fot. Taponer, París.



SRA. ANGELES ADAN DE ACEVEDO, y su bella hija MARIA DE LOS ANGELES, esposa del culto diplomático Sr. Javier Pérez de Acevedo, que ha sido trasladado de la Legación de Venezuela, a la de Lisboa, sucediendo al Comandante Miranda.

Fot. Champlain Studios.





GRAN MUNDO

(Continuación de la pág. 35)

1—FERMINA DE CARDENAS Y JIMENEZ, viuda del ilustre literato José de Armas y Céspedes.

3—FRANCISCO M. CASADO, Catedrático del Instituto de la Habana.

6—SRTA. CLARA PEREZ DE ACEVEDO, hija de nuestro colaborador señor Luciano Pérez de Acevedo.

7.—JULIETA MOREYRA DE BOLIVAR.

7—MARIA GAYTAN, VDA. DE ARIOSA.

14—MARIA DE SANTA CRUZ Y FIGUERAS, poetisa cubana.





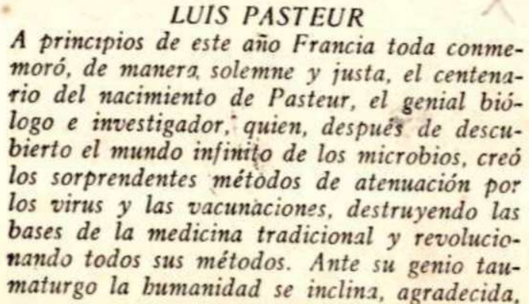


MANUEL MURGUIA
Patriarca de las letras gallegas, presidente, desde su fundación en 1905, de la Real Academia Gallega, poeta, historiador y periodista, fallecido a principios de febrero último en la Coruña.

WILLIAM CONRAD ROENTGEN
Insigne físico alemán, descubridor de los rayos que llevan su nombre, también conocidos popularmente como los Rayos X, que acaba de morir en Munich.







LUIS PASTEUR
A principios de este año Francia toda conmemoró, de manera solemne y justa, el centenario del nacimiento de Pasteur, el genial biólogo e investigador, quien, después de descubierto el mundo infinito de los microbios, creó los sorprendentes métodos de atenuación por los virus y las vacunaciones, destruyendo las bases de la medicina tradicional y revolucionando todos sus métodos. Ante su genio taumaturgo la humanidad se inclina, agradecida, en este centenario glorioso.



CHARLES SCHEURER
Nuevo Presidente de la Confederación Helvética.

Fot. P. & A.



M. STANISLAS WOJCIECHOWSKI
Nuevo Presidente de la República de Polonia, fundador del partido socialista en 1921.



Su Excelencia el Sr. LOUIS C. BERG, Ministro de Noruega en Cuba, en los momentos de entrar en Palacio el día de la presentación de sus credenciales al señor Presidente de la República

Fot. Godknows.



JOHN J. McGRAW, el famoso manager *de base ball, que durante su breve estancia entre nosotros, fué objeto de distintos y muy ruidosos homenajes, demostrándose las grandes simpatías que cuenta en Cuba el* Rey del Base Ball.



E. J. BERWIND
El rey del carbón, *presidente de la Berwind White Coal Minning Company, que ha sido nuestro huésped durante algunos días.*

Fot. Godknows.



DR. FRANCISCO M. CASADO
Catedrático del Instituto de la Habana e insigne educador, cuya muerte ha sido recibida con general sentimiento en nuestra sociedad.

Fot. F. Feliú.

AL MARGEN DE LOS POEMAS DE ROSTAND

La Ultima Escena del "Cyrano". Imitación de Jules Lemaitre

Por Juan Clemente Zamora.



EN triste atardecer del otoño de 1655, en el jardín amurallado de un viejo convento y bajo la lluvia amarillenta de las hojas, Cyrano, moribundo, reveló el íntimo secreto de su vida y tuvo el consuelo de creer, en el delirio de sus últimos instantes, que era a él, a su alma inmortal y generosa, a quien Roxana amara siempre.

Pero, en realidad, no fué la revelación de su secreto sublime lo que determinó en Roxana un amor repentino por la noble víctima; el hecho cierto es que Roxana, cuando supo de su sacrificio y de su amor, tenía bien resuelto ya corresponderle.

Pasados los primeros años, y atenuado por el tiempo el recuerdo obsesionante de Cristián y de sus besos largos y ardientes, Roxana empezó a sentir de nuevo el escozor mortificante de los sentidos, que venía a turbar la paz de su mística y voluntaria cárcel. A los diez años de la muerte de Cristián, Roxana era una fruta en plena madurez; la vida,—ahogada en ella durante largo tiempo,—reclamaba nuevamente sus derechos, con toda la pujanza y con toda la violencia con que suelen manifestarse, por ley natural que los fisiólogos conocen muy bien, el impulso amoroso más intenso, el que Bourget llamaba *le démon du midi*.

Tal era el estado psíquico de Roxana a los diez años de su encierro en el convento. Si por aquel entonces algún bello cadete, digno sucesor del antiguo héroe galante, hubiera asomado con una invitación amable, su fiero bigote borgoñón por sobre las tapias del convento, a buen seguro que ella, olvidando a aquel primo a quien siempre consideró en el fondo un poco grotesco, hubiera dejado alegremente de esperar la visita sentimental de Cyrano, para entreabrir la pesada cancela de la verja y escapar con su cadete hacia el bosque más próximo donde en plena floración primaveral, pudiera revivir, en unas horas de pasión infinita, los besos enervantes y las dulces caricias de Cristián.

Pero el bello cadete, tal vez inconscientemente deseado, no llegó. Los cadetes de Castel-Jaloux ejercían ahora su seducción sobre otras bellezas, más jóvenes y más en moda, que eclipsaron pronto en la Corte el recuerdo de Roxana.

Roxana, rebelándose contra aquel estéril sacrificio de su juventud y de su vida, buscó ansiosamente un hombre en quien fijar su amor y, como tras los muros infranqueables del convento sólo recibía la visita de Cyrano, fué transigiendo al fin con la idea de aceptar a aquel primo, feo y corto de genio; pero que era, en definitiva, su última esperanza de escapar, por la puerta del matrimonio, al sombrío porvenir de la ya inminente marchitez de su vida en la celda.

Roxana emprendió entonces la conquista de Cyrano, poniendo en ello todos los recursos de su gracia y empleando todas las armas de su coquetería. Le recibía con mimos y agasajos y le obsequiaba con aquellos dulces exquisitos que tan bien han sabido confeccionar las monjas de todos los tiempos; al caer la tarde, suspiraba clavando en él dulcemente sus grandes ojos negros, que unas profundas ojeras hacían lucir aún más brillantes y más negros... y hasta,—según afirmaba el pastelero Ragueneau,—hubo en el convento chismes y riña, por murmurar las monjitas con escándalo que Roxana, en el abandono del jardín y en presencia de su primo, cruzaba la pierna con atrevida inmodestia, cosa muy pecaminosa e impropia de la santa casa en que habitaban.

Pero todo fué inútil. Cyrano, demasiado ingenuo, no supo comprender jamás los avances de Roxana; y hasta aquella tarde trágica en que él vino a descubrir, ya agonizante su secreto, Roxana no encontró ningún pretexto decoroso que le permitiera exhalar aquel apasionado "¡Vive, Cyrano, porque te amo!", que ya le bullía en el pecho desde dos años antes.

Hecha al fin la confesión de su amor por Roxana, subsanados así los males producidos por la excesiva timidez de Cyrano, todo parecía indicar que éste, si hubiera sobrevivido a la traidora celada en que le hirieron, hubiera sido feliz aun a pesar de su fealdad y su sosera. Pero, no obstante, su muerte fué oportuna; porque en los instantes mismos en que Roxana anhelante se inclinaba sobre él, recogiendo en un gesto de infinita desesperación la última frase que salió de los labios del héroe moribundo, "*...mon panache!*" sus ojos descubrieron a través de las lágrimas, junto a la reja del convento, atrayente y hermosa como nunca, la figura arrogante de Cristián.

Dado por muerto sobre el campo de batalla, junto con los otros defensores de aquel baluarte en el que los cadetes de Carbón de Castel-Jaloux asombraron con su heroísmo sublime a los fieros Tercios españoles, Cristián fué recogido por el enemigo y llevado prisione-

(*Pasa a la pág.* 47)





En la primera semana de marzo debutará en el teatro Nacional la Compañía de Comedia Francesa del Teatro de la "Porte Saint Martin", de París, famoso en la dramaturgia francesa, y en cuyo repertorio aparecen obras de autores tanto antiguos como modernos. Entre su cuadro artístico figuran en primera línea PIERRE MAGNIER, y BLANCHE TOUTAIN, de los que ofrecemos aquí dos retratos.

EL CONDE DE POZOS DULCES

Habana, 24 de septienbre, 1809. París, 25 de octubre, 1877

Por Emeterio S. Santovenia





RANCISCO DE FRIAS Y JACOTT, Conde de Pozos Dulces, fué un servidor eximio de su patria. En el estudio de las cuestiones agronómicas y económicas, con dedicación admirable, logró figurar a la cabeza de los cultivadores de esos ramos del humano saber. Intelectual de sólidos prestigios, consagró a Cuba los mejores destellos de su ingenio. Y no sólo en el orden científico se manifestó amigo decidido del bienestar del país. Si como miembro del Ayuntamiento de la Habana sus iniciativas y afanes brillaron con luz propia, también las más altas aspiraciones cubanas tuvieron en él un mantenedor ilustre.

Bagaje intelectual

En el Colegio de Sulpicianos de Santa María, en Baltimore, donde permaneció desde los diez hasta los diez y siete años de su edad, recibió Francisco de Frías y Jacott buena parte de su instrucción. Vuelto a Cuba, en el seno de sus hermosos campos, como él mismo supo narrar en bello estilo, se acrecentaron sus naturales inclinaciones a los empeños intelectuales que tan famoso habían de hacerle. Pero, espíritu investigador el suyo, no podía ni pudo conformarse con la simple contemplación del suelo ubérrimo de la tierra madre. Para dedicarse exclusivamente durante dos años al estudio de las ciencias físico-químicas, en 1844 marchó a París. Ya en 1849, de regreso en la Habana, su *Memoria sobre la industria pecuaria en la Isla de Cuba*, premiada en Juegos Florales del Liceo Artístico y Literario, evidenció que poseía, para tratar materia de aquella índole, condiciones no menos sobresalientes que las que demostró tener, andando el tiempo, para escribir sobre inmigración, población, cultivos y tantos otros aspectos de sumo interés respecto del desenvolvimiento y la balanza económica de Cuba.

Ideas políticas

Hombre de amplio criterio, enamorado de la regeneración de su tierra y portavoz consciente de ideales puros, no era posible, en buena lógica, echar de menos la contribución del Conde de Pozos Dulces en los esfuerzos precursores de la independencia patria. Su pensamiento, elevado y generoso, fué expuesto de manera cumplida y luminosa. Sabía él que sólo lágrimas de sangre y duelo iban a ser las míes a cosechar por quienes en Cuba pisaran el ardiente y vedado terreno de la política. Pero tampoco ignoraba que en un país cual el suyo, donde reinaba el despotismo e imperaban, como consecuencias necesarias y concomitantes, la injusticia, la esclavitud, la estulticia, la degradación y la inmoralidad, el primero de todos los deberes, la más santa y envidiable de todas las ambiciones, debía ser, para el varón de alma grande, para el ciudadano digno de ese nombre, el pensar noche y día en la urgencia de un cambio político, el estudiar y conocer la forma de efectuarlo y el poner por obra los recursos adecuados para socavar la situación entonces dominante y acabar con los crímenes, desórdenes y miserias que la constituían. En Cuba, más que en cualquier otra parte del mundo, agregaba, de todo debía uno abstenerse, menos de la política, porque la política, era la sola esperanza que había para los cubanos de conquistarse personalidad propia y ganarse un puesto entre las naciones.

Amor patrio

Política era para Pozos Dulces, en las amargas horas de mediados del siglo XIX, querer la patria, como él la quiso, con todo el fuego de una pasión ardiente. Por diferentes medios reveló su adhesión al ideal de ver a Cuba libre de las cadenas de la esclavitud. Momentos hubo en que estuvieron su temple a prueba y su existencia envuelta en peligros, participando en los empeños enderezados a la redención cubana. En la conspiración urdida en 1852 en Vuelta Abajo, y por algunos historiadores — Justo Zaragoza, verbigracia — llamada de Pozos Dulces, figuró como comprometido, acusado y condenado. Durante la sustanciación del proceso permaneció encerrado en el Castillo del Morro de la Habana, y, en definitiva, con voto particular absolutorio del Asesor Fernando Cañedo, se le impuso en sentencia de 2 de marzo de 1853 la pena de confinamiento a la Península, con expresa prohibición de volver a esta Isla y a la de Puerto Rico, pena que empezó a cumplir, saliendo para la villa de Osuna, en la provincia de Sevilla, el 2 de Agosto de 1853.

El escritor

La ausencia forzosa de Cuba, las angustias del destierro impuesto por el recelo y la prevención con que los gobernantes de la Isla le distinguían y la atención asidua que dedicó a los asuntos capitales del país, al par que la fama de constante adversario de España, contribuyeron fundamentalmente a que el Conde de Pozos Dulces resultase un escritor de mayor notoriedad. *La cuestión del trabajo agrícola y de la población de la Isla de Cuba, teórica y prácticamente examinada*, la *Colección de escritos sobre agricultura, industria, ciencias y otros ramos de interés para la Isla de Cuba*, y *La cuestión de Cuba*, obras elaboradas en el destierro, le conquistaron justo nombre de publicista y le valieron aquellos laudos según los cuales poetizaba los más elevados y áridos problemas en que su espíritu investigador se engolfaba, escribía en prosa con verdadero estro y reunía a una firmeza invencible de carácter una bondad inagotable de corazón, una inteligencia clarísima y vastos conocimientos adquiridos merced a perseverantes estudios. Con nuevo caudal de cultura y firme en su criterio de precursor y de patriota, hallóse otra vez en la Habana desde el 22 de Enero de 1861, en circunstancias en que la política del general Francisco Serrano, por efecto de sus ideas personales, hacía posible, aunque no abiertamente, el ejercicio del derecho de la imprenta, y pudo parecer entonces que el destino había dispuesto las cosas de suerte que Pozos Dulces mostrara de cuánto era capaz su pluma al servicio de los intereses públicos.

El Siglo

Cubanos de buena voluntad, José Morales Lemus, Miguel Aldama, José Valdés Fauli, entre otros, ansiosos de no omitir medio alguno en pos de la regeneración del país y del advenimiento de tiempos mejores, concibieron, ante la conducta de los generales Serrano y Dulce, más humanos que Tacón y Concha, el proyecto de hacer que un periódico hablara en nombre de la colonia opresa, defendiese sus intereses, expusiera sus necesidades y estrechase por toda la Isla un lazo armonizador de la opinión. Fué así cómo *El Siglo* resultó la gran tribuna del Conde de Pozos Dulces. Fundado aquel diario bajo la dirección de José Quintín Suzarte, al adquirirlo más tarde los hombres animosos reunidos por Morales Lemus, pusieron a su frente, con positivo acierto, a Pozos Dulces.

El 18 de Mayo de 1863 aceptó el espinoso encargo el Conde, quien desde luego advirtió, en el artículo-programa, que el mote de la bandera de *El Siglo* sería el progreso simultáneo en todas las esferas de la humana actividad, con sujeción a las leyes y dentro del círculo de la conveniencia general. No expuso, como observa Enrique Piñeyro, programa concreto y detallado, pero en el estado del país bastaba para darle interés y novedad el sólo carácter de cubano, pues que los otros tres diarios políticos de la Habana se proclamaban, además de españoles, defensores de lo que llamaban principio de autoridad, lo que simplemente quería decir sostenedores de la inferioridad de los nacidos en el suelo de la Isla. La táctica seguida por el periódico para atacar las lacerías de aquel momento histórico era no menos hábil que efectiva, ya refiriéndose a la política de Napoleón III, ya comentando la de Bismarck, ya admirando el heroísmo de las bélicas paraguayas. Mas esto mismo, abonado por la importancia que en seguida adquirió *El Siglo* y por la competencia que en el orden de los negocios les hacía, avivó el recelo de los órganos de la intransigencia española, que, montados en cólera por los términos precisos en que salía salirles al paso el papel cubano, no tardaron en denunciar y acusar en el mismo tendencias subversivas, revolucionarias. Aunque trató Pozos Dulces de no darse por entendido, tuvo al cabo, aguijoneado por lo repetido de los ataques, que responder a ellos de una vez para siempre, como lo realizó en artículo leído y aprobado previamente por el comité presidido por Morales Lemus y publicado el 25 de Marzo de 1865, documento notable y famoso en que, en síntesis y con la dosis de energía que las circunstancias permitían, sentó cuál había sido y era el proceder de *El Siglo* y cuáles eran las aspiraciones y los anhelos que alimentaba y defendía.

El Partido Reformista

De la manera de pensar, sentir y hablar de *El Siglo*, de su propaganda enérgica y razonada, de su artículo del 25 de Marzo de 1865 principalmente, surgió la idea de fundar un nuevo partido con el nombre de reformista. Las tendencias expuestas por el Conde de Pozos Dulces se vieron traducidas en hechos prácticos, en verdades inconcusas, al tomar alientos y fuerzas la iniciativa de demandar de España, formalmente, las medidas liberales a que Cuba tenía derecho. La agrupación política en cuyo nacimiento y desarrollo tanto influyó Pozos Dulces surgió con pujanza positiva. Consecuencia de toda aquella labor fué el Real Decreto convocando a una Junta de Información sobre las reformas de Cuba y Puerto Rico. Pero, según es harto sabido, la Junta de Información, en su desenvolvimiento y en sus efectos inicua burla inferida a los comisionados cubanos llamados a Madrid, entre los que se encontró Pozos Dulces, no logró sino exacerbar aun más a los patriotas condenados, para acabar con la injusticia del régimen establecido, a recurrir a la lucha de las armas.

Ultimos años

Desapareció para el cubano toda esperanza de buen éxito en las demandas pacíficas de reformas políticas, al fracasar, como ruidosamente fracasaron, los empeños liberales que tuvieron forma y vida en el seno de la Junta de Información. La guerra, implacable y desoladora, presentóse ya como único recurso para combatir el régimen despótico a que estaba Cuba sometida. Los latidos revolucionarios empezaban a sentirse en el país cuando, en 20 de Agosto de 1867, regresó a la Habana, presa del desencanto, el Conde de Pozos Dulces. No participó entonces de la opinión de los compatriotas suyos que conspiraban para la rebelión, y hasta llegó a mostrar en términos categóricos, en conferencia celebrada en el Vedado con Salvador Cisneros Betancourt, Marqués de Santa Lucía, su inconformidad con la violenta solución que, al fin, estalló el 10 de Octubre de 1868, pero, en marcha la Revolución, en 1869 abandonó el suelo patrio, para ir a residir y morir en tierra francesa, maltratado por la fortuna, devorado por la nostalgia y puesto el pensamiento en los destinos de Cuba.

Habana, 1923.





El Conde de Pozos Dulces

plena juventud, parece que restan a sus áuras el poder de materializar con intensidad suficiente las fugaces visiones que les sonreían en los días de su infancia... Y el aparato cinematográfico con que se pensaba sorprender los secretos de las hadas y confundir a los escépticos, ha quedado ocioso y definitivamente chasqueado...

Esta solución al conflicto que suscitó la aparición, real o quimérica, de las hadas de Cottingley, acaso agrade a ciertos espíritus muy equilibrados y materialistas, a quienes inquieta la simple sospecha de que exista algo más allá de lo que puede analizar el sabio en su laboratorio. Pero a nosotros los soñadores, los ilusos, los que nos volvemos locos por levantar una puntita del manto que vela a nuestros ojos lo arcano, nos deja mohinos y desconsolados. Porque si se hubiera comprobado la existencia de los geniecillos selváticos—aun de aquellos que reducen sus actividades a pintar de carmín el dulce seno de una remolacha, o a empujar hacia la superficie de la tierra el germen contenido en una humilde pepita de sandía—sería presumible que nuevas investigaciones nos pusieran al fin en contacto con otras entidades psíquicas superiores, quizás —¿por qué no?—con aquellas famosas hadas de leyenda, protectoras y madrinas de la humanidad, que solían presentarse a los mortales en sus momentos de desesperación o inconformidad, para consolarlos, ya transformando los harapos de Cenicienta en ricas galas, ya confiando al joven caballero el conjuro con que había de dominar el dragón que le cerraba la entrada al castillo de sus ilusiones, ya descendiendo a la choza de los pedigüeños labradores para prometerles la realización de sus tres más codiciados deseos.

Y si acaso pensaras, lector malicioso, que sabes tú de algunas personas que, a juzgar por las muestras que de sí dan, deben haber descubierto ya, en nuestra propia tierra, el secreto refugio de esas hadas magnánimas, yo te recordaría que también cuentan las consejas de cierto espíritu tenebroso que acude a nefandas invocaciones, para conceder a los hombres la opulencia y otros dones en virtud de pactos espeluznantes...

Nuestras candorosas abuelas llamaban a ese espíritu "el malo", y al nombrarlo murmuraban haciendo la señal de la cruz: "De él nos libre el Señor".

Y así te digo yo, lector amigo.

AL MARGEN DE LOS POEMAS DE ROSTAND:

(*Continuación de la pág.* 42)

ro a España, donde bien pronto sanó de sus heridas. Libre al cabo de algunos años, gustó en aquellas tierras sureñas el amor de las andaluzas, morenas y picantes, y el de las castellanas, hermosas y altivas. Regresó a Francia después de quince años de destierro; recordando a Roxana, quiso recomenzar la historia interrumpida de aquellos viejos amores y acertó a llegar a las puertas del convento en el instante mismo en que Rostand, temeroso de restar a su drama un bello efecto sentimental, ordenaba la caída del telón, poniendo punto final a su romántico poema.

Esclavos de la verdad histórica, nosotros relataremos, no obstante, lo que sucedió tras la cortina escénica un instante *después* de la muerte de Cyrano.

Roxana, el lindo rostro repentinamente iluminado por un rayo de inmensa felicidad, se precipitó sobre Cristián,—un tanto desconcertado por la efusiva bienvenida,— rodeándole el cuello con los brazos y oprimiendo sus gruesos labios con uno de aquellos divinos besos que Cyrano sabía definir tan bien... y dar tan mal!

En el vértigo triunfal de aquel beso se desvanecieron, para los dos amantes, las nociones de la ocasión y del lugar, olvidándose del convento y del cadáver; en tanto que Le Bret, el fiel amigo de Cyrano, convencido ya de su muerte, se persignaba doblando una rodilla con dolor respetuoso y sincero.

Entonces, una monjita que desde lejos presenciara horro-

(*Continúa en la pág.* 65)



La Pintura Decorativa en el Hogar

El arte, como las religiones, la literatura, la música, etc. tiene sus ciclos y sus modalidades cambian y se renuevan a través de las épocas. El arte decorativo está también sujeto a las modas. Se ha dicho que si conservamos cualquier estilo en desuso durante algún tiempo, volveremos después a verlo en boga.

Las pinturas decorativas tuvieron su origen en Oriente y Egipto y se usaron profusamente por griegos y romanos, aplicándolas hasta en las tumbas; eclipsado ese arte durante la sombría Edad Media, surgió en Italia con el Renacimiento—Rafael, Tiépolo, Romano—y fué introducida en Francia, donde cobró gran auge durante el reinado de los Valois y los últimos Luises. Desapareció con la Revolución y volvió con el primer Imperio. En la época presente se ha registrado un gran florecimiento de ese medio decorativo, especialmente durante los últimos diez años.

Los egipcios y los griegos usaron mucho la ornamentación polícroma en el exterior de sus edificios y casi todos sus muebles tenían adornos de la misma naturaleza. En la famosa ciudad de Pompeya los decoradores grecolatinos crearon los estilos que más se adaptan a nuestros gustos modernos. Las pinturas murales en Pompeya se caracterizaban por fantásticas perspectivas, asuntos mitológicos, paisajes y temas florales. El colorido era sencillo, pero fuerte en intensidad, y el color negro era el favorito para los fondos.

Las acuarelas se protegían con varias capas de cera, del mismo modo que hoy se usa el barniz de aceite para resguardar los cuadros. Esas capas de cera han preservado hasta nuestros días los frescos pompeyanos, revelados por las excavaciones, en un estado de conservación sorprendente. En nuestra capital, en las paredes de un pórtico de una residencia en la calle 17 del Vedado, se puede ver un excelente ejemplo de pintura decorativa pompeyana.

Desde el Renacimiento, la pintura decorativa ha alcanzado una importancia vitanda en el arreglo interior de los edificios públicos y las grandes residencias privadas. No hay que confundir la pintura decorativa con los paisajes, marinas y "naturaleza muerta", obras de adorno que pertenecen a la pintura llamada de caballete. La pintura decorativa está más íntimamente incorporada a la pared que adorna y forma parte integrante de la arquitectura del lugar donde es aplicada. Los más perfectos ejemplares de pintura decorativa están en las "loggias" del Vaticano, casi todos ejecutados por Rafael Angel, o sus discípulos. Su estilo se denomina rafaelesco, en honor a aquel prodigio múltiple de la pintura, la escultura y la arquitectura.

Todos los estilos franceses desde Enrique II utilizaron la pintura decorativa como un medio de evitar la monotonía del exceso de madera tallada, hasta entonces llevado hasta la exageración. En el reinado de Enrique II comenzaron a adornarse las vigas de los techos con pinturas, decoradas con arabescos, figuras geométricas y paneles escénicos. Bajo los Luises las vigas fueron eliminadas, de modo que la pintura adquirió más importancia, introduciéndose en los techos y sobre las puertas y espejos; en muchos casos se aplicó en grandes testeros de pared, del techo al zócalo, con temas pastorales, follaje, paisajes de ruinas, etc. Los asuntos favoritos para decorar los paneles de puertas y espejos eran guirnaldas o vasos de flores y preciosos arabescos.

Los artistas decoradores de esa era contribuyeron, tanto como los arquitectos, diseñadores y evanistas de la época, a crear los diversos estilos que llevan los diferentes nombres de los sucesivos reinados. En ese orden legaron sus nombres a la posteridad Lebrum, Mansart y Cilbert bajo el reinado de Luis XIV; Watteau, Boucher, Fragonard y Huet durante el

(Continúa en la pág. 53)

EL ORO DEL OTOÑO

Por Leopoldo Lugones

I

Dorada placidez de aromas llena.
Cálida miel del colmenar sonoro.
Hojas que cubren la asoleada arena
Con rumorosa muchedumbre de oro.

La arena, con el sol, está dorada.
La nube, en áurea luz, desfleca su ampo.
Y en una palidez como encantada,
Bajo la honda quietud se dora el campo.

Una amorosa madurez lo enerva;
Y con fatiga de pincel mediocre,
Las tenues espiguillas de la hierba,
Rubias de luz, sensibilizan su ocre.

Y aseda ya bajo la lenta fuga
De aquel oro más fiel, si menos rico,
El desmayo final con que se arruga
La mimosa vejez del abanico.

Gotea oro una fuente sin murmullo...
Y al rayo diagonal del sol escuálido,
Sobredora el jilguero su capullo
Allá en el sauce cada vez más pálido.

La última pizca de oro de su trino
Resigna angustias de inminente lloro.
Y el árbol cede ante el dolor divino
De irse muriendo derramado en oro.

II

Por el sendero de oro del Ocaso,
Que lleva al fondo de ulteriores calmas,
Múllese, más acorde, nuestro paso,
Y confíanse, tristes, nuestras almas.

Tristes, como la noche, de hermosura
Que en la lágrima de oro de la estrella
Llora la plenitud de su ventura
Que tiene que morir de ser tan bella.

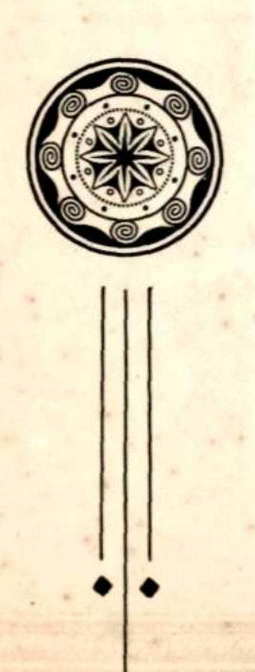
La noche va llegando por la orilla
Del lago muerto, con su andar más tardo,
Y algún reflejo en su negror aún brill
Con el oro siniestro del leopardo.

Noche de amor en que se ahonda el beso
Hasta morir, y en excesivas rosas
Se extenúan jardines bajo el peso
Del oro de las lágrimas dichosas.

Tras lóbrego palmar, la lenta luna,
La lenta luna de oro nos convida
Al bien supremo del olvido en una
Pálida soledad de la otra vida.

Sueña la brisa con susurro blando.
La grave sombra cuelga de las palmas.
Y la luna clemente va acendrando
El oro del silencio en nuestras almas.

III



Luna fiel del amor, noble azucena
Que con pétalos de oro el paso alfombra
A la barca infeliz del alma en pena
Que algo nuestro conduce hacia la sombra.

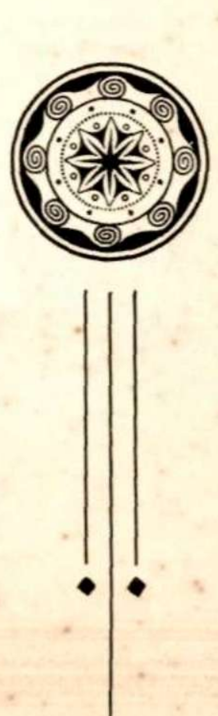
Luna que al dilatar su aciago brillo,
En el aire falaz esboza y trunca
La dorada quimera del castillo
Que alza el amor sin habitarlo nunca.

Luna que profundiza en tus ojeras
La delicia fatal que las agrava,
Y en el áureo torzal de tus pulseras
Se rinde a nuestro amor como una esclava.

En lánguidos cabellos su oro llueve
Bajo el gran duelo del follaje roto,
Y dominando va su calma leve
La elevación de un cántico remoto.

Alegro angelical, sublime andante
De la música de oro que evidencio
En las teclas del agua tremulante
Y en las cuerdas profundas del silencio.

Y con aquellas notas pensativas
De un canto que, por íntimo, te nombra,
Cae como llorado en gotas vivas
El oro de Beethoven en la sombra.





ALFREDO CORTOT

Otro de los grandes maestros pianistas del mundo que hace Rollos Replica exclusivamente para la

PIANOLA DUO-ART

Alfredo Cortot, el famoso Pianista Francés, es uno de los músicos más distinguidos de Europa. Su presentación como Concertista, en los Estados Unidos, ha sido señalada como uno de los más significados éxitos que Artista alguno haya podido lograr y le ha colocado en el rango de los tres o cuatro grandes Pianistas que hoy gozan de la más alta reputación en el mundo del Arte.

Además de Cortot, Paderewski, Hofmann, Ganz, Friedman, Bauer, Grainger, Gabrilowitsch y muchos otros más famosos Pianistas hacen Rollos Replica exclusivamente para el DUO-ART.

Para éste instrumento impresionan, además, Pianistas notables del género popular que, como toda música típica, requiere ser tocada por Artistas que vivan en el ambiente donde se produce.

El DUO-ART permite usar, a la vez que esos Rollos especialmente interpretados, todos los comunes de 88 notas que se emplean en los Pianos Automáticos de clase corriente.

EL PIANO DUO-ART ES UN PRODCTO DE

LA COMPAÑIA AEOLIAN

NEW YORK LONDRES PARIS MADRID

Los Fabricantes de

LA UNIVERSALMENTE FAMOSA PIANOLA AEOLIAN

CASA GIRALT, Agentes, O'REILLY 61, HABANA

Tel. A-8336 y A-8467



LA DEUDA

(*Continuación de la pág. 32*)

Esta levantó hacia mí sus bellos y dulces ojos.

—¿Es verdad eso, caballero?

"Papá" Lebrun me evitó responderle.

—Conducta muy mala. Ninguna seriedad en sus compromisos. Presiento el momento en que me vea obligado a seguirle un pleito... Beba entretanto...

—No es preciso llegar a ese extremo, señor. Es necesario trabajar,—dijo la señora Lebrun con voz amable y grave.

—Escúchela, mi joven amigo. Ella da buenos consejos.

Yo la oía y me daba la impresión de encontrarme entre mi propia familia. El, tenía la actitud de un tío que regaña a un sobrino travieso, calavera. Me imaginé por un instante que estaba próximo a una tía joven, exquisita situación para un espíritu un poco delicado.

A los postres "papá" Lebrun se acercó a su esposa y la besó en la frente. Este detalle me recordó la realidad. Evidentemente, formaban una unión muy estrecha, y no sorprendí ni una sola vez esas palabras agrias y de doble sentido que son frecuentes entre esposos de edad desproporcionada.

Volví otra vez a la casa la semana siguiente, y fuí acogido por la señora Lebrun casi con familiaridad. En cuanto a él, no me ocupé más de su equívoca profesión, y me parecía que se trataba sólo de un buen hombre que profesaba ideas un tanto estrechas en cuestiones de dinero.

Me puse insensiblemente a cortejar a su mujer, pero de una manera discreta y vacilante, sin grandes esperanzas, y más bien para excusar ante mí mismo mi intimidad con "papá" Lebrun. Ningún indicio me alentaba y yo no tenía en verdad otro motivo que la pendiente natural de la edad. Ella recibió mis primeras galanterías, que arriesgué como si fueran cumplimientos banales y sin importancia: a pesar de mis expresivos apretones de manos cuando llegaba o me despedía, no obtuve éxito en arrancarle una de esas sonrisas especiales y rápidas que halagan.

Sucedía con frecuencia que su marido nos dejaba solos durante algunos minutos; pero yo era tímido y no osaba aprovechar el tiempo para una declaración decisiva.

En fin, un día, humillado por mi timidez, me dije: "¡Bah! ¿a qué me expongo? ¿A cerrarme la entrada en casa del señor Lebrun, y después?

El marido hablaba con un cliente en la pieza próxima y había cerrado cuidadosamente la puerta. Ella tocaba el piano: me incliné y la besé la nuca. Creí que provocaría un incidente, pero ella no se volvió y continuó tocando más lentamente. Entonces, me apoderé de su cabeza y la besé en pleno rostro. Oímos la voz de "papá" Lebrun que se despedía de su cliente. Entonces balbucié:—"¿Cuándo la veré?" Ella respondió:—"Uno de estos días iré a su casa". Yo insistí:—"Vaya mañana". Y en el momento que su marido entraba, ella murmuró:—"A las cuatro".

La facilidad de esta victoria sólo me inspiró la idea de que me había conducido con gran habilidad.

A la hora indicada, llamaron a mi puerta. Fuí a abrir: era ella. La conduje a una pequeña habitación contigua al cuarto de dormir y allí la tomé entre mis brazos sin pronunciar una palabra. Ella se abandonó con naturalidad.

Fué una amante tan agradable como la puede desear un joven que se ocupa de la Bolsa. Era de una exactitud minuciosa en las citas convenientemente espaciadas; tenía un placer práctico y franco. No inspirándome nunca pasión ni celos, no cesó de agradarme todo el tiempo que duró nuestra unión.

Desde nuestra segunda entrevista, comenzó a preocuparse por mi vida privada con un interés encantador y casi fraternal. Arregló mi apartamento de manera conveniente y todo lo colocó en orden. Cuando yo le confesaba que había jugado la víspera o descuidado cualquier asunto, me hacía cariñosos reproches, y aun llegó a decirme en cierta ocasión, ruborizándose, que sería muy feliz el día que yo nada le debiera a su marido. Comprendí la delicadeza de sus sentimientos, y le respondí:—"Yo también", e hice el propósito de pagarle lo

(*Continúa en la pág. 57*)

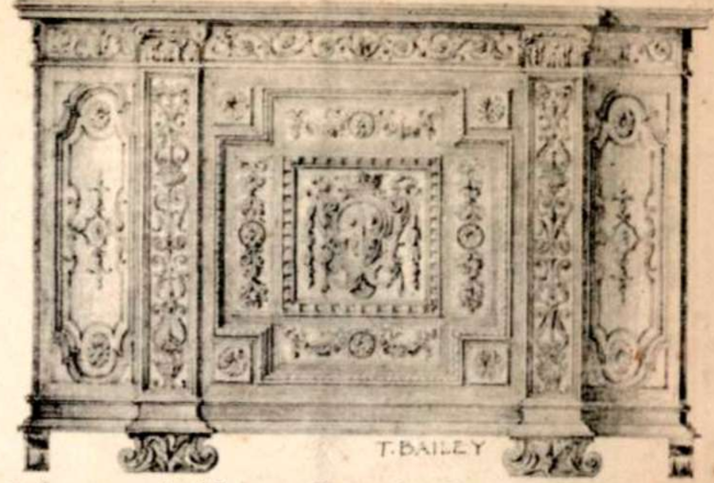
(*Continuación de la pág.* 49)

régimen de Luis XV; y Lancret, Rousseau y Talembriar en el período de Luis XVI.

La edad de oro de la pintura decorativa fué el reino de Luis XV, bajo el cual esa rama del arte pictórico alcanzó su mayor esplendor. Durante ese período Huet pintó el famoso Salón de Sieges en el castillo de Chantilly, Boucher ejecutó sus célebres escenas de amor, popularizadas por la litografía, y Fragonard compuso cuatro idilios amorosos para un pabellón en Louvreciennes de Madama Du Barry. Estas cuatro pinturas que están ahora en la colección privada de Pierpont Morgan, que los adquirió en 100.000 pesos para su residencia en Nueva York, son consideradas como obras maestras en su género, no superadas en los últimos cien años.

En Inglaterra la pintura decorativa también encontró cordial acogida. Durante los últimos cien años del siglo XVIII los muebles invariablemente se decoraron con bellísimos arabescos pintados, en vez de tallarse o incrustarse la madera. Las pinturas se aplicaban en paneles al techo y a las paredes; Robert Adam alhajó maravillosamente muchas habitaciones en los palacios de los nobles de aquel tiempo, usando los asuntos de Angélica Kauffmann y el Pergolés. El gran diseñador de muebles y genial ebanista, Hepplewhite, usó frecuentemente de la ornamentación pintada, en vez de la talla y la marquetería, logrando así efectos exquisitos. Esas pinturas sobre los muebles se ejecutaban sobre la madera en blanco, aplicándole luego encima varias capas de barniz, que asegura una protección permanente.

Una de las ilustraciones que acompañan a estas líneas muestra el testero de una sala. La cómoda que aparece está pintada en color azul viejo, con una escena pastoral en el óvalo. Toda la ornamentación está hecha en colores al pastel. El espejo lleva el marco dorado, con un búcaro de flores pintado en los paneles semi circulares. El sofá y las sillas también van pin-



tadas en azul viejo, con filetes dorados; la tapicería es de brocado de seda en azul y oro. Las paredes irán pintadas en un tono crema muy acentuado. En la ilustración de esta página aparece una cómoda Renacimiento, con paneles pintados.

Las pinturas decorativas se pueden adaptar a todas las habitaciones de una casa, inclusive a la *nursery*, o departamento de los niños, donde se adornan los frisos en caricaturas de temas infantiles. Para cuartos de carácter femenino son muy apropiados los estilos Adam, Hepplewhite o Luis XV, realizados con colores al pastel. Pero para locales más solemnes, como comedores, bibliotecas y *halls* son más adecuados los estilos españoles e italianos, con óleos de tonos profundos. En la Habana no escasean artistas hábiles que ejecutarían en ese orden trabajos artísticos, en residencias y edificios públicos, siguiendo las huellas de los maestros del pasado.



Un muy 1923 modelo lucido por LEATRICE JOY, en una reciente producción de la Paramount.

Fot. Paramount.

CRONICA DE PARIS

POR

MADEMOISELLE D'ARLES

En nuestra próxima crónica podremos dar a conocer nuestro criterio sobre la exposición que de las nuevas colecciones nos anuncian los grandes árbitros de la Moda para el mes actual. Es muy curioso el misterio que cada casa guarda de sus modelos, a veces haciéndonos creer un cambio tan radical en la línea que es contra su deseo que toman una orden en vísperas de mostrar tantas bellezas como preparan. No hay, sin embargo, que dejarse influenciar por estas ideas, que toman un aire de cambio tan completo en la línea, mucho más cuando nuestro cuerpo ha sufrido al fin de varios años de línea recta, una transformación que no se asimilará en seguida ni al talle Imperio que algunos nos anuncian, ni a la cintura de avispa y los *pannieres* que hacen la silueta de la época de Luis XV. — Que el *traje recto* como al fin ha quedado bautizado por su línea simple y sencilla, se irá adornando insensiblemente, es ya un hecho, pues los últimos modelos del invierno han venido recargando los lados de la falda; con frunces, que dan bastante más amplitud a la falda, favoreciendo esta tendencia todo adorno que forme quillas y drapeados, tanto de la misma tela como en encaje.

Algunos grandes modistos, como Paquín, favorecen siempre el drapeado y sus siluetas tienen algo de sirenas; la tela parece envolver el cuerpo en bandas apañadas para después caer en una larga y estrecha junta que forma lo que llaman cola, y concluye todo traje de noche de gran recepción. La falda de estos trajes es en general en un brochado o *tissú* de plata concluído en el borde en puntas y curvas desiguales. Es un traje muy difícil de llevar y que exige como complemento la línea perfecta de la portadora, pues estos drapeados ciñen las formas y no las disimulan. — Muy atractivas las túnicas orientales en gasa bordada y que forman como un doble volante; el primero retenido muy bajo en las caderas, el segundo que depasa la falda que aparentemente parece estrecha en comparación de la túnica, haciendo un efecto bien oriental. Estos vuelos de la túnica quedan abiertos en el frente y orlados por un estrecho galón. Mangas amplias de la misma gasa y escote recto y alto en la gasa y muy descotados en el fondo. Este traje muy *chic*, favorece mucho y aunque de mucho vestir, es fácil de llevar.

En las mismas líneas orientales, un fondo en crepé de China color salmón con mostacillas bordadas en línea recta desde el escote al borde de la falda, lo cual hace un efecto de listas plateadas. Sobre este fondo recto un segundo traje en gasa plateada que hacen unos grandes volantes a los lados, dejando libre el frente y detrás de la falda; no así el cuerpo que queda como velado todo él por la misma gasa y que remata la cintura en una torzada suave y caída, muy oriental en la línea. Ninguna manga; la gasa queda retenida en los hombros por un broche de pedrería

La simpleza de las telas modernas se prestan a maravilla a estas caídas y drapeados y para la línea oriental que favorecen muchos modistos, no tiene rival. El peinado ha de concluir bien en armonía estos estilos, distintos en sí, pero igualmente atractivos. Los cintillos y las grandes ruedas que en perlas y azabaches cubren casi las orejas, con sus flecos y borlas, todo tiende a concluir de manera primorosa el estilo de la *toilette*. Las blusas parecen renacer a nueva vida. Algo abandonada durante los últimos tiempos, de nuevo aparece atractiva y variada en sus formas. A veces sirviendo sólo para concluir un traje-sastre, dejando ver un frente vistoso, en bordados de colores, a veces tomando más bien la línea de una túnica más o menos larga. Siempre muy holgada, la moda que de nuevo nos muestra su atractivo vendrá a darnos una prueba más de su fantasía inagotable, y lo mismo en brochado tramado en plata y oro que en finísimo *chiffon* o bordadas en sedas en arabescos y diseños del más artístico



LA SRA. ROSA PARKER.—Bella dama ecuatoriana, residente en New York, desde donde llega representando la gran casa de la Quinta Avenida: Lord & Taylor. La Sra. Parker ha venido a la Habana a estudiar el chic *de nuestras paisanas, para rendir un informe a su casa de New York.*

Fot. Underwood & Underwood.

gusto moderno, o bien cubiertas de mostacillas y azabaches. También las que un finísimo calado las adornan en mil ángulos y cuadrados, imitando en el crepé de China, un encaje trabajado en la misma tela.

Para visitas, conciertos y *matinées*, resulta una pieza muy útil, pues cuando hemos de guardar el abrigo puesto y solamente abrirlo en el frente, es la blusa que representa toda nuestra *toilette* y de su elegancia depende el *chic* del conjunto, buscando en el sombrero una armonía que dé la nota tan deseada de combinar los colores, siguiendo la gama de tonos. Una misma falda sirve para una variedad de blusas y un abrigo de buen corte con una bella piel formando el ancho cuello que cuando queda abierto hace como una pelerina caída en los hombros, es la combinación práctica y elegante de este fin de invierno.





AGNES AYRES, de paseo, nos muestra un lindo traje, modelo de Miss Chafin. Fot. Famous Players.





DOROTHY PHILLIPS con una regia capa oriental, que demuestra dos cosas: buen gusto y excelente situación económica. Fot. Keystone.

LA DEUDA

(*Continuación de la pág. 52*)

más pronto posible. Ella insistió, a partir de entonces, sobre este asunto en muchas ocasiones; pero siempre con un tacto exquisito y sin que esto pudiera herirme en lo más mínimo. Declaro que, al contrario, estas pequeñas escenas me divertían mucho; tanta era la discreción y gentileza que mostraba.

Y ella escogía a veces circunstancias tan propicias para aconsejarme que trabajara y economizara, que su recomendación me quedaba por largo tiempo en la memoria.

Al cabo de seis meses, ya fuera que los negocios, como se dice, hubieran vuelto, ya fuera que yo trabajara más, lo cierto fué que no sólo liquidé con "papá" Lebrun, sino además con otros acreedores. Cecilia manifestó una gran alegría.

Al siguiente día de haberme devuelto su marido mis pagarés llegó a mi casa un poco triste y, abrazándome tiernamente:

—Es preciso que nos separemos, amigo mío, me dijo simplemente. Partimos mañana, mi marido y yo, para Normandía. Lo hemos decidido de pronto: él renuncia a los negocios. Espero que tengamos tuyas de vez en cuando.

Comprendí que era inútil insistir. Estuvimos recordando durante dos horas los meses que acabábamos de vivir tan íntimamente.

Después ella se alejó, luego de haberme dado un beso franco y definitivo, como si hubiera puesto su firma al pie de un acta.

Su recuerdo no me abandonó tan pronto como el de otras aventuras comunes de amor. Formulé numerosas hipótesis de mi conducta en relación conmigo, y también sobre el papel desempeñado por "papá" Lebrun. Llegué hasta el límite de suposiciones malévolas y además absurdas. Acabé por detenerme ante la idea de que Cecilia no había tenido la menor segunda intención en nuestras amores, y que al mismo tiempo que trataba de agradar a su amante, había aprovechado la ocasión de ser útil a su marido, virtudes que honran a ciertas mujeres de la burguesía francesa.

HIEL

Por Juan Marinel-lo Vidaurreta

No muestres tu pena al sol,
bebe en silencio la hiel
de tus hieles, corazón.

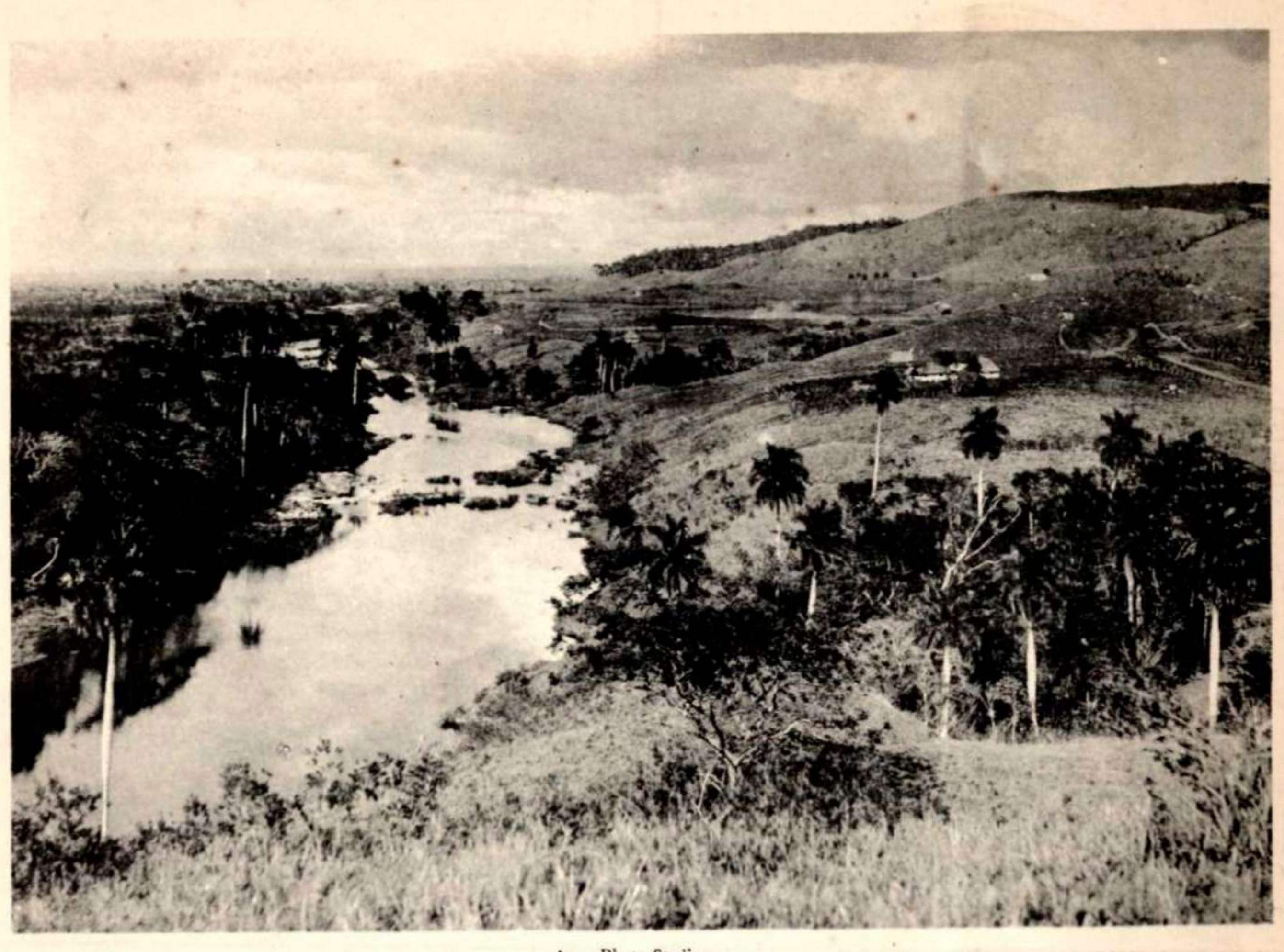
—No hay una estrella en tu noche
ni una luz en tu camino.
—No importa, para guiarnos
nos basta con el Destino.

—Es la senda dura y larga
y tú eres débil y triste.
—Y qué, para tales viajes,
la Indiferencia se viste.

—¿Y si en el camino caes,
loco corazón?
Si muero,
para tí, cuerpo menguado
el anatema postrero.

No muestres tu pena al sol
bebe en silencio la hiel
de tus hieles, corazón.

El Vedado, 1922.



Am. Photo Studios.

FERROCARRILES UNIDOS DE LA HABANA

HAVANA CENTRAL RAILROAD CO.

Boletines Especiales de Ida y Vuelta. De Venta Hasta Abril 30 de 1923

DESDE HABANA

A CAMAGUEY: (Válido por 10 días) . . . , ... $30.00

A SANTIAGO DE CUBA: (Válido por 10 días) $47.00

A MATANZAS: Excursión diaria conducida por un guía de esta Empresa. Sale del Muelle de Luz a las 9 A. M., estando en la Habana de regreso a las 6.02 P. M. El viaje de ida se hace por líneas eléctricas del F. C. Cubano de Hershey recientemente inauguradas. El boletín de ida y vuelta incluye almuerzo en el Hotel "París", paseo en automóvil por la Ciudad, a la Ermita de Monserrate y entrada a las Cuevas de Bellamar Precio total $11.00

AL CENTRAL "PROVIDENCIA": Excursión diaria conducida por un guía de esta Empresa, quien le explicará todo el proceso de la fabricación del azúcar. El tren sale de la Estación Central a la 1.50 P. M., estando de regreso en la Habana a las 6.13. P. M. Viaje de ida y vuelta, incluyendo la visita al Ingenio . . . . . . $ 2.00

Los boletines para estas excursiones, así como completas informaciones sobre otros deliciosos viajes de recreo, pueden obtenerse en la

AGENCIA DE PASAJES

Prado 118, Habana, Cuba. Teléfono: A-4034.

W. T. MEDLEY,
Agente Comercial.

ARCHIBALD JACK,
Administrador General.

CUELLOS

Elegancia Suprema

ARROW



Cluett, Peabody & Co. Fabricantes. Troy, N. Y.
Schechter & Zoller, Unicos Distribuidores para Cuba. Muralla 58.

DR. ADOLFO DE ARAGON

Catedrático, deportista, "pioneer" del base-ball criollo, expresidente de ligas peloteras y "alma mater" de los deportes universitarios.

(Caricatura de Massaguer)

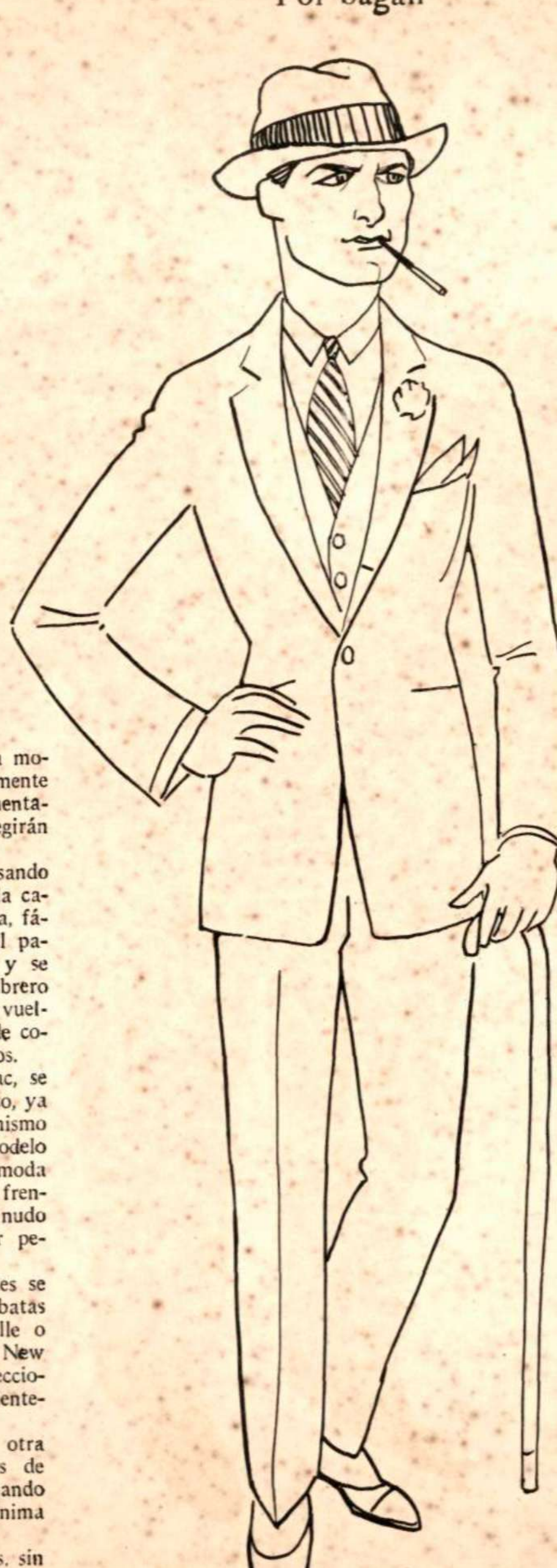



FUMANDO
LARRAÑAGA
NACIONALES

SÓLO PARA CABALLEROS

Por Sagán







Charlemos hoy... sobre la moda actual, repasando ligeramente todos los detalles de la indumentaria masculina, cuyas líneas regirán este venturoso año de 1923.

El sombrero se seguirá usando bien ajustado y hundido en la cabeza, ladeado hacia la derecha, fácil al ademán del saludo. El panamá tiene nuevos adeptos y se vuelve a imponer. Es un sombrero *chic*, si se lleva bien: el ala vuelta hacia arriba y con cinta de colores, ya de clubs o de colegios.

El cuello, menos el de frac, se seguirá usando bajo, ya blanco, ya del color de la camisa, lo mismo flojo que duro. Como en el modelo adjunto hay tendencia en la moda de separarlo un poco en el frente, dándole más cabida al nudo de la corbata, que debe ser pequeño.

Pañuelo de colores brillantes se deben usar, armonizando corbatas y camisas, con trajes de calle o sport. La casa Sulka, de New York, tiene maravillosas colecciones que hemos admirado recientemente.

La solapa tiende a bajar otra vez, aunque se ven modelos de saco con cuatro botones, dejando la solapa reducida a una mínima expresión.

Los bolsillos rectos, sencillos, sin tapas, tachones ni otros adornos.

Las mangas se conservan estrechas, y de moderada extensión.

El chaleco, si la solapa es amplia, (como en el dibujo), debe ser bajo.

Ha vuelto el *vogue* del pantalon recto, sin doblez, y se usa hasta en trajes de sport.

El tachón europeo, en el frente, debajo del cinturón, se ha impuesto y armoniza con el chaleco cruzado corto que se usa hoy.

Los guantes amarillos, grises o crema, lavables, sin botones y anchos en los bordes, son los *que privan*.

Los bastones *a la mode* siguen siendo más gruesos que finos, y se llevan rectos o de cayado. Los de *strap* han caído por el abuso que se ha hecho de ellos.

El zapato *agujereado*, forma inglesa, se impone para llevar con los trajes de día, y los blancos y negros (o avellana) se permiten con trajes ya claros u obscuros, si éstos son de telas ligeras de verano. La bota de dos tonos, de cordones o botones se lleva con saco o *jaket* como siempre. Se puede hacer en dos tonos, y se prestan para armonizar colores.

A pesar de ciertas tentativas la camisa de pechera dura, no ha recuperado su perdida popularidad. Sólo con el *frac* y el *smoking* se sigue usando.



—y después de todo, ¿que otro cigarro es tan apreciado y considerado por tantos hombres?

FATIMA
CIGARETTES

De venta
en toda la isla

LIGGETT & MYERS TOBACCO CO.



James W. Bell, Son & Co.

Sastres para Caballeros

TRAJES
De Etiqueta
Para Diario
Para Deportes

522 Fifth Avenue at 44th Street
New York



CORBATAS FRANCESAS

Tenemos el gusto de anunciarle que ofrecemos para esta estación el surtido más elegante de Corbatas Francesas que hemos podido ofrecer hasta ahora. Los precios varian de $ 3.00 a $ 6.00 cada una. Estas preciosas Corbatas de Nudo vienen en gran variedad de escogidos dibujos.

Sirvase indicarnos los colores que prefiere.

Los pedidos por correo recibirán la esmerada atención de nuestro Departamento Español.

A. Sulka & Company
512 FIFTH AVENUE - NEW YORK
PARIS - 2 RUE DE CASTIGLIONE

UNA VIDA SINCERA: (*Continuación de la pág.* 27)

tronchado por completo aquellos planes e ilusiones. Allá, en ese París del que él y yo tantos recuerdos inolvidables conservábamos, acaba de morir Velasco, cuando más útil hubiera sido a Cuba, cuando más necesaria me era su amistad.

¿Qué nos queda de él ahora? Unos cuantos libros escritos con un hondo sentimiento patriótico; una gran obra, la revista *Cuba Contemporánea*, a la que él dió fuerza, alientos y personalidad, de la que no se podrá nunca prescindir al hacer la historia de nuestro movimiento intelectual en la última década; y el ejemplo de una vida sincera y noble.

DOS OCTOGENARIAS (*Continuación de la pág.* 30)

nunca a abandonar los temas sencillos, aquellos en que dando libertad al sentimiento que le hacía tomar la pluma, cantaba a su padre, a sus hermanas, o daba sus adiós sencillamente tristísimo al hermoso y floreciente valle de la Macagua. Todos sus cantos reunidos en un tomo, bien pudieran conquistarle el título de la cantora del hogar, pues junto a la dulzura y a lo tierno de sus producciones se une su amor al hogar paterno y a la familia, objeto primordial de todos sus desvelos y todos sus amores. En prosa nos dejó dos libros, *Un ramo de perlas*, breve narración, e *Historias campesinas*, conjunto de las costumbres de nuestros guajiros recogidas y expuestas bajo una forma novelesca y con una fidelidad notable; como que la autora había vivido aquella vida durante su larga residencia en la Macagua.

Pero lo que más caracterizó a María de Santa Cruz fué el entrañable amor que tuvo a su padre. Ella misma, relataba llena del más noble y legítimo orgullo, como en cierta época azarosa tuvo su padre que ir a ponerse al frente de unas propiedades rústicas, allá por la región montañosa y solitaria del Oriente de Cuba, y ella, jovencita aun, no permitió que partiera sin su compañía el amado autor de sus días, y con él fué a compartir todas las penalidades de aquella situación peligrosa.

La última poesía que compuso ha permanecido inédita. La escribió para leerla ella misma en memoria de su padre y de su tía la condesa en un acto conmemorativo que tendría lugar en el Convento de Santa Clara. Pero la muerte no quiso concederle esta que hubiera sido su postrera alegría sobre la tierra.

AL MARGEN DE LOS... (*Continuación de la pág.* 47)

rizada la tragedia, se acercó, temblorosa y confusa al doliente grupo y preguntó contemplando el cadáver:

—¿Murió en la Santa Gloria de Dios? ¿Decidme, señores, por favor, pensó en Dios al morir? ¿Cuáles fueron sus últimas palabras?

Le Bret, apesadumbrado, le repuso dulcemente:

—Sus últimas palabras, Hermanita, fueron casi ininteligibles. No obstante, creo que hablaba de un penacho.

Y al descubrir a Roxana, que junto a la verja se desmayaba en brazos de Cristián, añadió en un relámpago irreprimible de su mordaz ironía gascona:

—Creo, Hermanita, que hablaba de un penacho; de un penacho... o de no sé qué otro adorno, que le estaban poniendo en la cabeza.

LA LIGA PAN AMERICANA DE ESTUDIANTES Y "SOCIAL" EN NEW YORK

SOCIAL se congratula en haber podido cooperar con el grupo de jóvenes estudiantes que laboran en New York por establecer un verdadero y estrecho lazo de unión entre los hombres del mañana en las Repúblicas de las Américas, y se complace en anunciar que a fines del año próximo pasado accedió, con verdadero placer, a los deseos del presidente de la Liga Pan-Americana de Estudiantes, Sr. Phillip L. Green, de utilizar el espléndido local del hotel McAlpin donde se encuentran las oficinas de SOCIAL en New York, como la oficina central de la Liga y punto de reunión de sus miembros que visitan la gran metrópoli.

Contamos, pues, ahora, con un elemento más, y muy simpático por cierto, para poder atender en New York a nuestros lectores y amigos de la América Latina que visitan esa gran ciudad.

A continuación extractamos parte de una carta que nos ha remitido el secretario de la Liga, donde hace constar los fines que persigue y el funcionamiento de la misma; que recomendamos a nuestros lectores como de verdadero interés

"La Liga Pan-Americana de Estudiantes es la organización oficial de los estudiantes del continente Americano. Tiene su sede principal en la ciudad de New York, en la cual se reune el Consejo Internacional de la Liga, compuesto por los delegados de las diversas federaciones de estudiantes del Continente Americano. Como se verá, pues, la Liga no es un club, ni una sociedad, sino un cuerpo oficial de las federaciones de los estudiantes de toda la América.

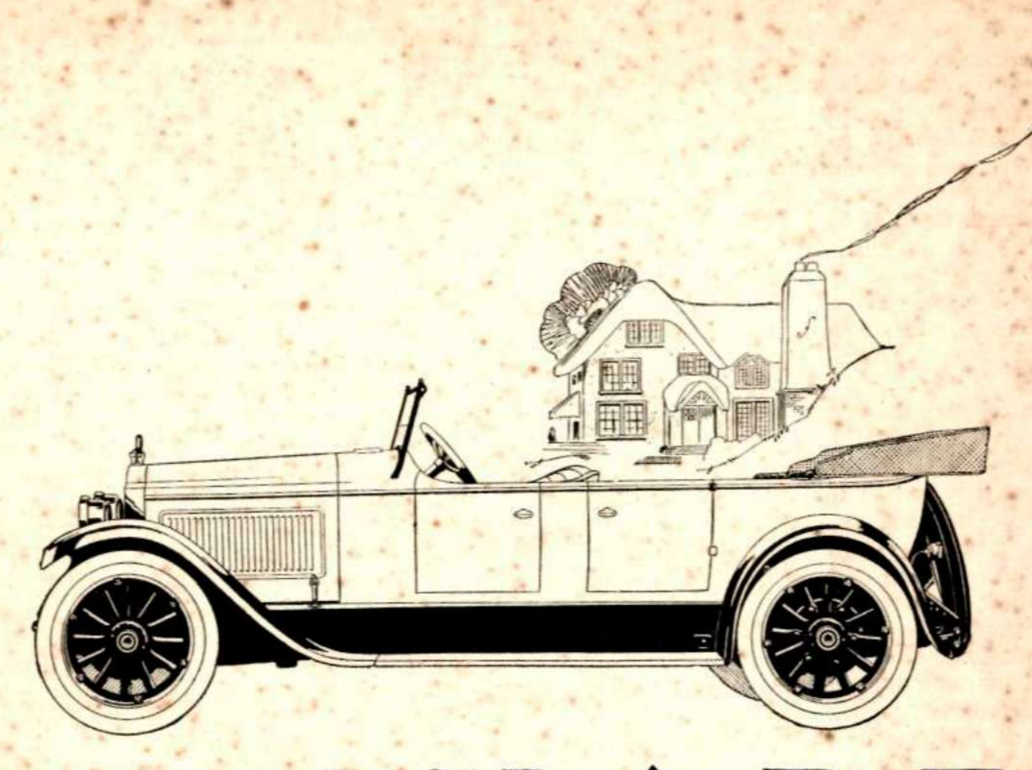
Los objetos de la Liga son los siguientes: estrechar los vínculos amistosos que unen a las repúblicas hermanas, ya sean lazos en sus actividades culturales o comerciales. También propone la Liga el estudio del idioma castellano en los Estados Unidos y el inglés en los países de habla española, y esto a su vez despierta un interés en el bienestar y progreso mutuos que indudablemente resultará en un mejor entendimiento de los problemas que todos los americanos, del norte y del sur, tienen en común que solucionar.

Para el funcionamiento de las actividades de la Liga, cuenta ésta con tres departamentos; primero de investigación, que se encarga de recopilar toda clase de información cultural, política y económica de las repúblicas americanas; segundo, el departamento de información pública, que se encarga de corresponder y atender a todas las solicitudes que se nos dirijan acerca de los países americanos; organiza mitins y manda oradores, y mantiene además una sección de prensa que da toda clase de información a las diversas agencias de noticias las cuales son en turno distribuídas por todo el continente americano; y tercero, tenemos el departamento de cooperación, que ayuda a todos los estudiantes latinoamericanos que lo soliciten de antemano con datos sobre las instituciones educativas y sobre los estudios que han de interesarles; también organiza reuniones sociales y de este modo promueve el interés e intercambio social entre los latinoamericanos y los angloamericanos.

Fué por medio del representante de SOCIAL, la revista más popular de toda la América Latina, que la oficina central de la Liga se pudo establecer definitivamente en el colosal Hotel McAlpin, uno de los más céntricos de la gran metrópoli americana, y este hecho sin duda constituirá una verdadera ayuda para el perfecto y más eficiente manejo de los negocios y actividades de la Liga.

Los oficiales de la Liga tendrán mucho gusto en cooperar en todo lo que sea posible con los lectores de SOCIAL que visiten a New York o que nos escriban, facilitándoles toda clase de información acerca de las dos Américas..."



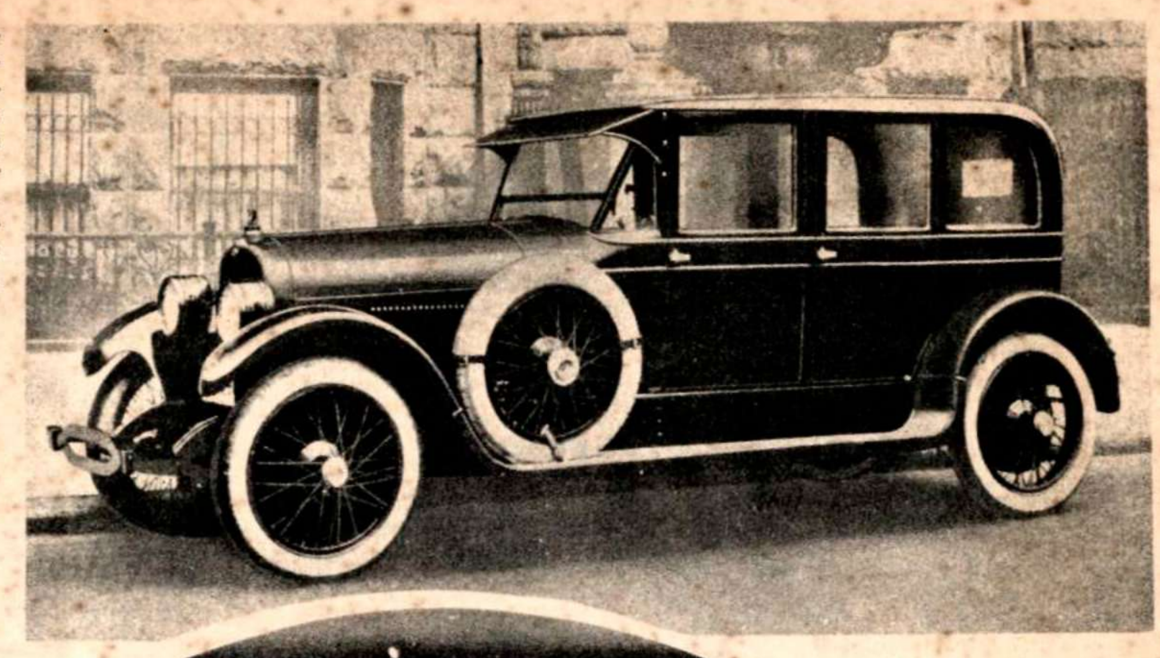


PACKARD

EL NUEVO Packard "Single Six" está al alcance de todo aquel que prefiere un automóvil de fina calidad a precio moderado. Nunca había sido posible obtener un coche de clase superior al precio a que se ofrece este elegante y perfectamente equipado modelo, producto de las grandes fábricas Packard.

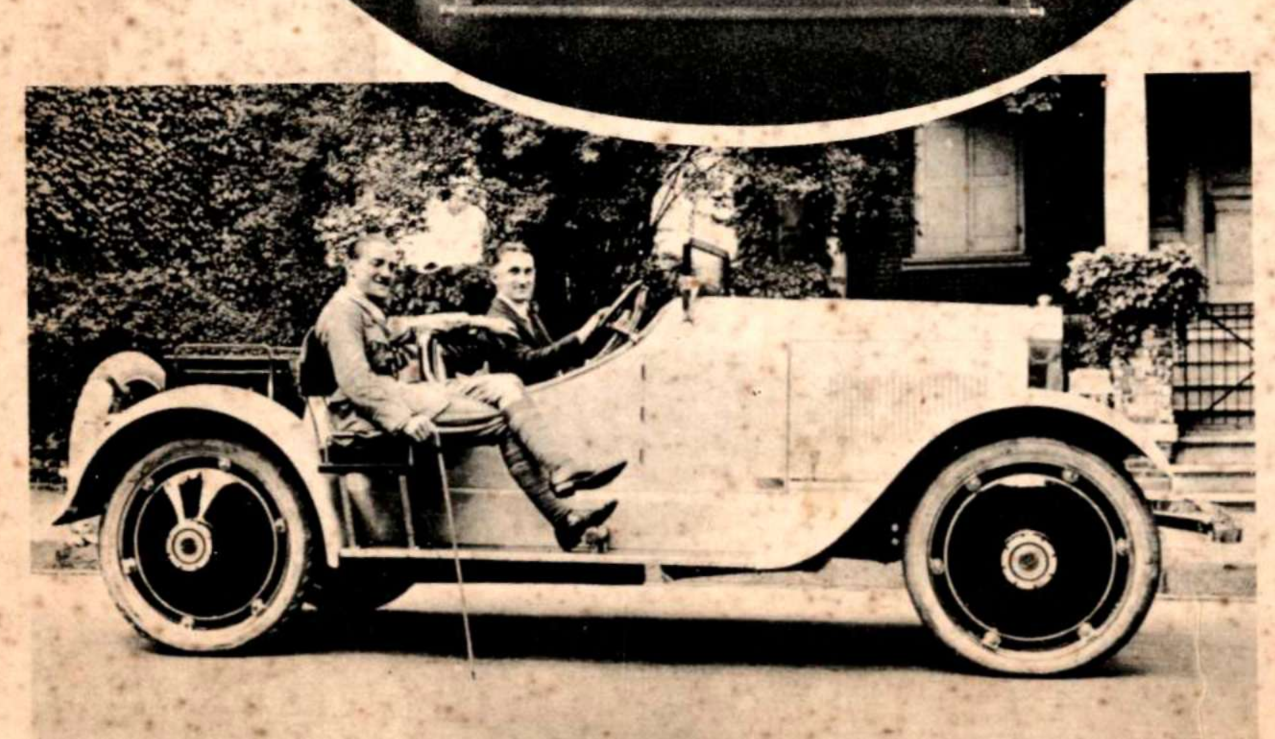
J. ULLOA Y CIA.
PRADO 3 Y 5, TEL. M-7951
HABANA.

Este Sedan de 5 pasajeros, del fabricante Gunne, montado sobre chassis Marmon, tiene una apariencia muy distintiva. Los ángulos, casi totalmente eliminados, agregan belleza a sus líneas.



¡Qué bellas líneas trae el Marmon! Hasta el parabrisas y las anchas ventanas, ofrecen amplia vista a los pasajeros. Las viguetas del techo, armoniza con el color madera de los paneles, produciendo un efecto agradable.

Fot. Godknows.



Sobre un "chassis" Oldsmobile, fué diseñado este carro por Schutte. El color es marfil, negro y nickel. El dueño, Mr. J. R. Booth Jr., aparece al lado de Carlos Schutte, el diseñador, que empuña la rueda. Booth es hijo de un rey de papel norteamericano.
Fot. Schutte, N. Y.



¡Mátense los Microbios!

Evita el Contagio

Las enfermedades graves e infecciosas se evitan mediante precauciones oportunas.

La precaución más práctica y eficaz consiste en el uso metódico de un desinfectante. Sin ello se propagan y se multiplican horrorosamente los microbios malignos. Se encuentran en el inodoro, en el vertadero, en el cubo de basura, en la cocina, en los pisos y lugares oscuros de la casa—dondequiera que acuden las moscas, las cucarachas y los demás bichos.

Róciese tales lugares con una solución del Desinfectante "LYSOL," cada tres o cuatro días.

Un frasco de 7 onzas basta para hacer 5 galones de solución desinfectante y un frasquito de 3 onzas le da 2 galones.

Instrucciones completas para el uso acompañan a cada frasco.

El Desinfectante "LYSOL" también resulta inestimable para conservar la higiene personal.

Cada frasco del Desinfectante "LYSOL" legítimo lleva la firma de "Lehn & Fink, Inc.," impresa con letras rojas a través de la etiqueta.

Se vende en todas las boticas

LYSOL, Inc.
New York, E. U. A.

Fabricantes del Desinfectante "LYSOL," crema de afeitar "LYSOL" y del Jabón "LYSOL" para el tocador





INSTITUTO DE ARTES GRAFICAS
DE LA HABANA
AVENIDA DE ALMENDARES Y BRUZON